

# Cerámicas para un nuevo reino

## La cerámica de la repoblación feudal en la Pobla medieval de Ifach (Calp, Alicante)

José Luis Menéndez Fueyo (\*) y Joaquín Pina Mira (\*\*)

### Resumen

Este trabajo culmina un estudio que iniciamos en el año 2011 en el que presentábamos el registro cerámico relativo a los niveles fundacionales documentados en la Pobla medieval de Ifach (Calp, Alicante), relacionando las producciones descubiertas con los obradores de localidad de Paterna (Valencia) y estableciendo una conexión formal con las llamadas cerámicas de conquista que habían sido identificadas años atrás por los investigadores Rafael Azuar, Javier Martí y Josefa Pascual Pacheco en el Castell d'Ambra en Pego en 1999. El estudio presenta lo que hemos calificado como cerámicas de la repoblación, un registro documentado por la secuencia estratigráfica, los hallazgos monetales y que muestra una vinculación formal directa con dichas cerámicas, que son estandarizadas y distribuidas por los territorios recién conquistados del nuevo Reino de Valencia a partir de la primera mitad del siglo XIV.

### Palabras clave

Ifach, arqueología, cerámica, medieval

### Abstract

This work concludes a study that we started in 2011 in which we presented the ceramic register related to the foundational levels documented in the medieval settlement of Poble de Ifach (Calp, region of Alicante), relating the discovered productions with the workshops of Paterna (Valencia) and establishing a formal connection with the so-called conquest ceramics that had been identified years ago by researchers Rafael Azuar, Javier Martí and Josefa Pascual in the Castell d'Ambra in Pego in 1999. The study presents what we have qualified with resettlement ceramics, a record documented by the stratigraphic sequence, the monetary findings and showing a direct formal link with these ceramics, which are standardized and distributed by the newly conquered territories of the new Kingdom of Valencia from the first half of the 14th century.

### Keywords

Ifach, archaeology, ceramic, medieval

Recibido: 27-septiembre-2017 / Aceptado: 16-octubre-2017

El estudio de la génesis y creación del Reino de Valencia y las vicisitudes que existieron en los años inmediatamente posteriores a la conquista feudal de la ciudad de Valencia en el año 1238 es, sin duda, uno de los debates científicos más apasionantes que se pueden abordar en la investigación histórica actual. La construcción y consolidación de un nuevo territorio, de un estado como ocurrió con el Reino de Valencia no nace exclusivamente de conquistas militares de

mayor o menor rango, ni de los complejos pactos que hubo que tejer entre la mayoritaria población musulmana o con la vecina potencia castellana. Su creación se fundamentó en una conquista pacífica de pobladores, en gente trasladada desde otros puntos del reino para colonizar y desarrollar el nuevo modelo feudal, rompiendo así el engranaje socioeconómico de un mundo andalusí mayoritario, pero en decadencia. Esta sencilla explicación (Guinot Rodríguez, 1997: 159-

\* Doctor en Historia. Director del Proyecto de investigación en la Poble medieval de Ifach. Museo Arqueológico de Alicante (MARQ), Plaza Dr. Gómez Ulla s/n 03013 ALICANTE, jmenende@diputacionalicante.es

\*\* Arqueólogo. Licenciado en Historia. Co-Director del Proyecto de investigación en la Poble medieval de Ifach. ascanio78@hotmail.com

170; 2004: 421-442; 2006; Furió Diego, 1997: 131-166), tiene su plasmación arqueológica en varios estudios centrados en la búsqueda del reconocimiento de estas huellas de la primera presencia feudal en el complejo mapa de la arqueología medieval valenciana.

En el reconocimiento material de esas huellas que forjaron el nuevo estado, creemos firmemente que las investigaciones que estamos desarrollando desde el año 2005 en la Poble de Ifach (Calp, Alicante) pueden aportar muchos datos interesantes sobre el diseño y creación de nuestro territorio tal y como ahora lo podemos percibir. Después de 13 años trabajando en la ladera norte del Penyal d'Ifac, podemos decir que la pobla medieval de Ifach es un yacimiento único. Único por el tipo de trabajo que realizamos allí, en un enclave creado después de la conquista cristiana del territorio como parte del proceso de colonización y transformación de lo que veníamos conociendo como *šarq al-Andalus* en época islámica. Único porque, en la actualidad, no existe ningún proyecto arqueológico en toda la Comunidad Valenciana que permita desarrollar una investigación de esta época histórica como lo permite la pobla medieval de Ifach. Y único porque la práctica totalidad de las ciudades que hoy conocemos han sido fundadas, de una forma u otra, en la misma época que Ifach. Desde Denia, Pego, Xàbia, Teulada, Altea, Callosa d'Ensarrià, pasando por la Vila Joiosa o la mismísima Benidorm, todas han sido fundaciones cristianas entre los siglos XIII y XIV. Sin embargo, Ifach es la única que no tiene sobre sus restos el peso de la historia urbana de nuestro territorio, convirtiéndose en una oportunidad única para acceder al tremendo archivo de información que atesora entre sus restos.

Desde todas las perspectivas que una investigación pluridisciplinar puede ofrecer hoy en día, la pobla de Ifach está aportando importantes datos para conocer mejor el nacimiento de nuestras raíces como pueblo y como identidad colectiva. Hasta la fecha, no había sido posible acceder a los restos de una ciudad medieval de finales del siglo XIII en la forma y manera que podemos hacerlo en Ifach. La creación de las *poblas novas* durante los inicios del Reino de Valencia ha devenido en las ciudades que hoy conocemos, lo que ha dificultado enormemente el acceso a la información arqueológica, sepultada por varios metros de ocupación urbana intensiva. Acceder a una trama urbana, edificios, espacios funcionales y domésticos como los que Ifach nos está permitiendo aprender y entender mejor la compleja realidad social y económica del mundo medieval en esta parte del Reino de Valencia, algo que está llamando la atención de toda la comunidad científica, frente a los que consideran a otros enclaves como claves o referentes de este territorio. Desde la humilde tribuna que muestran los 13 años de trabajos en el yacimiento, nosotros decimos que Ifach puede ser im-

portante, puede convertirse en fundamental, en la llave que inicia una nueva organización feudal y sin la cual no es posible entender el poblamiento medieval de esta zona. Ifach no está a las afueras del discurso histórico. Las escasas fuentes que hasta ahora explicaban una fundación frustrada se están viendo superadas por la materialidad emergente que la arqueología nos está ofreciendo en estos trece años de actuaciones.

Entre todos los aspectos que el yacimiento nos está revelando, el registro material es, sin duda, uno de los principales puntales que sostienen nuestro discurso arqueológico e histórico. Entre ese amplio registro de piedra tallada, metales, textiles, vidrio y materiales constructivos, es la producción cerámica uno de los principales vehículos de conocimiento que tenemos sobre el yacimiento. Este trabajo que ahora presentamos aquí bebe sus fuentes de los primeros esbozos que presentamos hace algunos años (Menéndez Fueyo, 2011: 318-337) y en el que nos dedicamos a identificar las producciones cerámicas que se relacionaban con los niveles fundacionales de la pobla, estableciendo una relación directa con las producciones identificadas en 1999 en el Castell d'Ambra en Pego (Azuar Ruiz, Martí Oltra, Pascual Pacheco, 1999: 279-301) y que presentaron en sociedad una serie de producciones cerámicas calificadas como las *cerámicas de la conquista feudal* y que hasta ese momento no habían sido identificadas en el registro formal.

En ese trabajo preliminar centrábamos nuestro estudio en un repertorio formal muy fragmentado y escaso en su número, aunque formalmente muy variado. La enorme similitud formal de esas producciones pertenecientes a los primeros colonos que descendieron del norte para poblar un territorio levantisco con las producciones fundacionales de Ifach permitió establecer un relato evolutivo certificado por los hallazgos monetarios de castillo pegolino y de los estratos de la primera ocupación de la pobla de Ifach. En este relato establecíamos que las formas aportadas por los colonos desde sus puntos de origen en el tercer tercio del siglo XIII son las mismas que serían posteriormente desarrolladas en los talleres valencianos de Paterna una vez se produce la creación y consolidación durante la primera mitad del siglo XIV, momento de fundación de la Poble de Ifach. Estas nuevas *cerámicas de la conquista* mostraban una clara ruptura formal con el registro de última época andalusí lo que planteaba la aparición de un nuevo registro diferente del anterior, nuevo en sus conceptos y de producción exógena, sin referencias formales con lo existente en el territorio en el que se encontró.

Ahora, con algunos años más de investigación y un registro cerámico enormemente amplio y variado procedente de diferentes puntos de un yacimiento tan extenso como el de

Ifach, creemos oportuno retomar ese relato esbozado hace unos años aportando una mayor cantidad de información y de datos que creemos que permiten apuntalar la línea de trabajo que venimos llevando a cabo en el yacimiento desde el principio de las investigaciones en el que podamos determinar que aquellas cerámicas de la conquista documentadas en el Castell d'Ambra, hoy son las *cerámicas de la repoblación feudal* en la pobla de Ifach, convirtiéndose en uno de los principales vectores sobre los que se fragua la consolidación material del nuevo reino valenciano desde el estudio arqueológico.

### 1. UNA BREVE LECTURA MATERIAL DEL YACIMIENTO

Ifach nace como un asentamiento de carácter urbano al que hemos definido como *pobla*, promovida inicialmente por la iniciativa del rey Pere III en el año 1282 bajo la fórmula: "... *concedimus et damus vobis licenciam et plenum posse faciendi et construhendi de novo populacionem seu villam in loco vocato Ifach...*", al enviar a Arnau de Mataró, de linaje y procedencia catalana, para encargarle como *assegador*, la división y el reparto de casas, solares y espacios (Torró Abad, Ivars Pérez, 1992: 72-91; Torró Abad, 1988-89: 53-81; Ivars Pérez, 1987: 35-41; Menéndez Fueyo, 2008: 57-74; 2009: 153-193; 2001; Menéndez Fueyo, Ferrer Carrión, Pina Mira, 2013: 209-225), en la ladera del imponente Peñón de Ifach, un imponente tómbolo rocoso<sup>1</sup>, una rareza geológica aislada, que se constituye como una de las últimas estribaciones de las cordilleras Béticas, y más concretamente en la subdivisión interna de las mismas conocida como Prebético interno meridional o *alicantino*, presentando una altitud de 332 metros sobre el nivel del mar.

Sobre las terrazas que genera la ladera norte de la roca ifacense (Figura 1), encontramos los restos de un enorme recinto defensivo que ha sido referencia visual del yacimiento durante los 400 años de abandono y de bancales agrícolas que han ido solapando y ocultando los restos de una realidad arqueológica que ha sido más fuerte que todos los agentes que han actuado sobre ella. Desde la imagen proyectada por Alexandre de Laborde a principios del siglo XIX hasta la visión que alcanzamos de ella con el inicio del proyecto de investigación en el año 2005, el único resto que ha permitido identificar a la pobla han sido sus murallas y sus torres defensivas. Con esta referencia siempre visible pudimos proponer la primera zona de estudio en el año 2006, establecer las primeras zonas de limpieza y comenzar a conocer cómo funcionaba su esquema constructivo. Con ella, también pu-



Figura 1. Vista aérea del Penyal d'Ifach con los restos descubiertos de la pobla medieval de Ifach. Archivo Gráfico MARQ.

dimos conocer a fondo la secuencia estratigráfica del asentamiento que nos permitió establecer las primeras fases y ordenar progresivamente las páginas de este libro que se llama Ifach. También por ello, fue su recinto amurallado, sus defensas y el impacto que generaron los nuevos *señores de la tierra* como la máxima expresión del poder en el territorio.

Desde que iniciamos el proyecto en Ifach, hemos comenzado poco a poco a saber de este imponente y casi completo recinto amurallado que encierra las más de 4 hectáreas de yacimiento en un perímetro con más de 1.000 metros lineales de muralla, siendo las áreas Norte y Oeste con más de 400 metros de perímetro conservado y con diez torres, las zonas que se encuentran en mejor estado ofreciendo hasta 5

<sup>1</sup> Así también lo vió y definió Cavanilles a finales del siglo XVIII: "... *Casi al Sur de Benisa, cae Hifac, peñón enorme y casi aislado, que entra en el mar hacia levante un quarto de legua, dexando por todas partes faldas ásperas e inaccesibles. Mirado desde cierta distancia, se parece a un navío unido a la tierra por su popa...*" (1795-1797: 225).

y 6 metros de altura conservada. El ritmo métrico de colocación de torres y lienzos es bastante constante rondando los 20 metros de lienzo de muralla entre torre y torre, exceptuando el caso de la torre campanario que ofrece algo más de 25 metros. En todo el perímetro, la anchura de la muralla presenta 1,30 metros de anchura.

Todas las torres se construyen en saliente, generando una defensa a modo de cremallera muy efectiva en estos casos de defensas frontales que deben cubrir un enorme espacio de terreno con fáciles cotas de aproche para el enemigo. Las diez torres presentan idéntico sistema de construcción, si exceptuamos las obras de la Torre de Guardia (Torre 3), la torre del frente Oeste (Torre 7) y la Torre-Campanario que es levantada posteriormente a la construcción de la pobla, junto con la iglesia medieval de Ifach, situada en el Frente Este del yacimiento. Estas tres construcciones presentan cajas de tapial continuo con mucha mampostería rematadas por sillería encadenada en las esquinas y vanos de ingreso, presentando alguna de ellas incluso la base ligeramente alamborada como ocurre con el caso de la Torre 3 o Torre de Guardia que protege el sistema de ingreso a la pobla.

El levantamiento de este enorme recinto amurallado de 1.000 metros lineales no parece haber sido obra sencilla ni flor de un día. Los detalles observados en su cimentación, la manera de coser las torres a los lienzos para ofrecer una estructura solidaria en los esfuerzos, el uso de escalinatas para salvar los desniveles o la estratégica disposición de los desagües de evacuación para evitar los embalsamientos en las calles, son reflejos de que estamos ante una obra cuya construcción no surge del azar sino de una planificación previa. Además, el uso de materiales nobles como la sillería labrada en aquellos puntos de apertura vanos, puertas de torres- o refuerzo –esquinas, taludes, etc...- indica un laborioso e ingente trabajo de talla y de colocación que ya las cajas de tapial de mampostería realizaban sin problema. La piedra tallada otorga al conjunto una monumentalidad propia de obras que desean perdurar, que desean ser vistas y entendidas como la máxima expresión de un poder institucionalizado. Porque estamos convencidos de que las murallas de Ifach son, sin duda, el primer y más importante elemento de visualización del poder señorial en el territorio. Ni las cartas de población, ni los privilegios otorgados por el rey en pergaminos que certifican el poder, son tan definitivamente impactantes frente a la población como el levantamiento de una construcción que refleje la capacidad del nuevo poder sobre el territorio. Una construcción, cuya excavación ha mostrado, gracias a los hallazgos monetarios que alcanzan casi la cincuentena de registros, una horquilla de fundación situada entre los años finales del siglo XIII y las primeras décadas del siglo XIV, lo que nos permite aso-

ciar la fundación con los últimos años de vida del almirante Roger de Llúria, señor de Ifach desde el año 1297 y, sobre todo con Saurina d'Entença, su segunda mujer, que ejerce de heredera universal en la minoría de sus hijos hasta su muerte en 1325.

Bajo la firme mano de Saurina, Ifach termina sus murallas, su sistema de ingreso y sobre todo, sus principales edificios, como el Edificio 6 al que hemos denominado como *Domus Llúria*, un impresionante edificio de representación del poder señorial, dotado de dos plantas sostenidas por ménsulas de piedra decoradas con el teórico escudo de la Casa de Llúria -barras oblicuas en azul sobre campo blanco- y con una superficie interna que ronda los 100 m<sup>2</sup> por planta. La planta baja parece tratarse de un Cuerpo de Guardia, dedicado al control del sistema de ingreso, al descanso de la tropa y a las labores domésticas. El piso superior estaba pavimentado con ladrillos sin decorar, dispuestos a soga. La sala contaba con ventanas geminadas de medio punto y treboladas, dispuestas alternativamente de este a oeste. El año pasado pudimos recuperar un capitel y su ábaco, así como todo el parteluz y alféizar de una de ellas, lo que nos ha permitido en breve plantear una reconstrucción fiel de estas aperturas.

Ifach cuenta además con un complejo sistema de ingreso de Ifach, con tres puertas, corredor cubierto, cámara de seguridad y torre de guardia, que nos habla de una poliorcética planificada y pensada, aunque realizada en fases progresivas hasta su acabado final. Pero, sobre todo nos habla de una obra presidida por un alto carácter defensivo o militar que impregna todo el conjunto, algo que hemos podido rastrear en todas las obras levantadas por todo el territorio de la Casa de Llúria en la primera mitad del siglo XIV, como en el Castell y el Palau Comtal de Cocentaina, donde se superponen las necesidades defensivas a las residenciales otorgando a todas las obras una presencia monumental importante que sirve también de mensaje subliminal de la presencia en el territorio de un poder señorial fuerte, efectivo, sólido como sus defensas e impenetrable como sus puertas de acceso. Quizás, su situación en la costa, frontera del nuevo reino, las recientes revueltas mudéjares ya sofocadas, y, sobre todo, las *razzias* nasrís de 1304 fueron claves para dotar a Ifach de ese carácter militar frente al residencial.

Pero la importancia de los restos excavados en Ifach no sólo se limita a la arquitectura señorial y militar. La excavación entre los años 2008-2010 de los restos de la Iglesia medieval permitió exhumar uno de los edificios religiosos más antiguos y más grandes de la comarca, donde el <sup>14</sup>C y los hallazgos monetarios sobre pavimento permiten situar la construcción del edificio en la primera mitad del siglo XIV, bajo el auspicio de Margarita de Llúria, señora de Ifach entre 1325-1344.

La iglesia de Ifach responde a una imponente construcción de gran tamaño, de planta rectangular y con una longitud estimada de 25 metros y una anchura de 14 metros, lo que le otorga una superficie aproximada de 400 m<sup>2</sup> y una altura de entre 2 y tres metros conservados. Está construida con una única nave central y estaba dotada con dos capillas laterales. En una de ellas, pudimos recuperar el derrumbe completo incluyendo la bóveda de crucería con su clave central. En cuanto a su cubierta, podemos confirmar que sería una iglesia con arcos diafragmáticos dispuestos en tres tramos y techumbre de madera a dos aguas para la nave central y de crucería, tanto para el ábside como para las capillas laterales. El acceso al interior se realiza por el frente Oeste, una puerta de grandes dimensiones de la que conservamos todos los elementos inferiores y una monumental quicialera, de más de 200 kilos de peso.

## 2. LA LECTURA ESTRATIGRÁFICA DE LA POBLA DE IFACH: LOS NIVELES FUNDACIONALES

Junto a estos edificios calificados de emblemáticos por la función que tienen dentro del urbanismo de Ifach estamos encontrado otros muchos, más de una docena que permiten concretar los espacios y funciones que tenían las diferentes áreas de un enclave urbano como el de Ifach. Pero sin duda, nada de todo ello sería posible estudiarlo si no viniese acompañado de una completa secuencia estratigráfica que ha permitido, por un lado, establecer diferentes fases de ocupación y crecimiento en el yacimiento y que se asocian con la construcción de los edificios que actualmente tenemos identificados en Ifach. Por otro lado, esta secuencia estratigráfica, que ha sido revisada y actualizada en los últimos años, permite asociar el registro material aparecido en sus estratos y establecer coincidencia o diferencias formales en las diferentes fases del yacimiento. El establecimiento de esta secuencia estratigráfica, apoyada en todo momento por hallazgos monetarios, nos está permitiendo fechar los estratos y organizar el registro material para obtener cronologías específicas que sin duda, servirán para matizar y mejorar estudios de ese intrincado, espeso y viejo debate sobre el origen y distribución de las producciones cerámicas valencianas que la pobla recibe en el momento de su fundación, y que hasta la fecha abundaban las cronologías genéricas sin que existieran excavaciones y registros que permitan un es-

tudio más detallado de la evolución de las producciones cerámicas de estas primeras décadas en el Reino de Valencia, momento clave para el desarrollo industrial de la cerámica de Paterna, posteriormente reconocida y apreciada en todo el mundo mediterráneo.

Estas cronologías específicas son más interesantes si además las confrontamos a una horquilla cronológica general de muy corta duración. Tanto la documentación histórica localizada en los archivos, los datos publicados por la historiografía, como las dataciones radiocarbónicas sobre registro óseo que hemos obtenido durante la investigación nos muestran un horizonte temporal situado entre los finales del siglo XIII y la primera mitad del siglo XIV. Para la documentación, los hitos máximos de esa horquilla serían con respecto a su origen, la primera fecha de fundación de la pobla, situada en el año 1282 bajo el reinado de Pere III (Torró Abad, 1988-89; Ivars Pérez, 1987: 35-41; Menéndez Fuego, 2009: 135-193); mientras que la fecha final la encontraríamos alrededor del año 1400<sup>2</sup>, cuando se tiene conocimiento por parte del Consell de Calp de desembarcos de corsarios en las laderas del Penyal para realizar trata de esclavas no existiendo ninguna guardia ni vigilancia en el asentamiento que impidiera dichas prácticas ilegales (Pastor Fluixà, 1989: 121; Hinojosa Montalvo, 2004).

Mientras que, para el registro arqueológico, dispondríamos de las 17 dataciones radiocarbónicas<sup>3</sup> practicadas sobre muestras de registro óseo procedentes de las inhumaciones descubiertas en la necrópolis de Ifach, que hasta el momento que han ofrecido una horquilla de trabajo situada entre los años 1296-1412, con una calibración conjunta BCAL situada entre los años 1300-1370. El uso de estas fechas sometidas a calibración bajo los principios de la estadística bayesiana, supone para la arqueología medieval una revalorización de la estratigrafía como herramienta de información cronológica para la interpretación histórica (López Padilla, Jover Maestre, García-Donato, 2014: 383).

Es interesante destacar que las dataciones presentan una gran homogeneidad, sin que se perciban graves desviaciones entre las muestras analizadas. También es importante precisar que no abundan las dataciones de este tipo en los contextos arqueológicos bajomedievales con lo que la trascendencia de estas fechas incrementan el valor de los datos obtenidos. Las fechas que ofrecen las dataciones ra-

<sup>2</sup> No incluimos aquí la fecha de 1418 correspondiente con el intento de reocupación de la pobla por parte de *sobreçequier* setabense Guillem Serra y varias familias al amparo de las nuevas poblaciones auspiciadas por Alfonso V el Magnánimo, dado que la pobla ya está abandonada en esos momentos (García García, 1986: 167-174; Ivars Pérez, 1987: 35-41; Menéndez Fuego, 2009: 135-193).

<sup>3</sup> Las dos primeras fueron encargadas a los laboratorios DATA situado en Miami (USA) con la intermediación de la empresa de arqueología ARQUEALIA. Mientras que las 15 dataciones restantes han sido realizadas en el Centro Nacional de Aceleradores (CNA) ubicado en Sevilla y dependiente del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

diocarbónicas muestran intervalos, no fechas precisas. La correspondencia de una fecha obtenida por el método del  $^{14}\text{C}$  con la fecha real en la que se produjo el acontecimiento al que se asocia la muestra datada -en nuestro caso, los enterramientos de la necrópolis- se expresa en términos de probabilidad estadística, de manera que las fechas que delimitan el intervalo -fecha más antigua y reciente- poseen, al igual que el resto de las que se sitúan entre ellas, una probabilidad de fecha real como hemos podido comprobar en otros yacimientos aunque no sean de época medieval (López Padilla, Jover Maestre, García-Donato, 2014: 384). Ahora bien, la estratigrafía no aporta fechas pero sí permite establecer con precisión qué acontecimientos se produjeron con un *antequem* y un *postquem*. O lo que es lo mismo, posibilita establecer un orden secuencial inequívoco en la conformación de los depósitos sedimentarios. En nuestro caso, las dataciones sirven a la estratigrafía y no al revés. Como toda aproximación, los actuales datos pueden ser modificados e incluso matizados, cuando contemos con un mayor número de dataciones que pertenezcan a una misma fase de ocupación, permitiendo que la calibración conjunta más afinada. De toda la secuencia estratigráfica integrada por 7 fases, cuya presentación ya ha sido publicada recientemente (Menéndez Fueyo, 2016: 259-265), nos centraremos en aquellas que afectan a los niveles fundacionales y aquellos que representan la primera ocupación del yacimiento a las que hemos definido como Fases I y II.

### Fase I (1297-1305)

En la secuencia estratigráfica que actualmente tenemos documentada hemos establecido 7 grandes fases. La primera, Fase I, correspondería con el momento de fundación de la pobla, con el levantamiento del recinto amurallado y la disposición del primer pavimento de ocupación. Asimismo, al estar trabada con el perímetro amurallado, situaríamos el corredor y la primera de las puertas que permiten el acceso a la pobla medieval. Junto a ella también debemos incluir en esta primera fase fundacional el Edificio 6 que flanquea por el sur el corredor de acceso, ya que su vano de ingreso forma parte del vano sur de la primera puerta. Las estructuras documentadas las tenemos datadas con una fecha *ante-quem* entre 1291-1327 ofrecida por varios *diners* de vellón del reinado de Jaime II aparecidos sobre el pavimento de la Muralla Norte en las campañas de 2006, 2007 y 2008 y cuyas fechas concuerdan perfectamente con la orden de construcción del año 1297 encargada al almirante Roger de

Llúria ofrecida por la documentación y que, por tanto, desecha toda posibilidad de un levantamiento anterior durante el reinado de Pedro III, como indicaba la primera orden emitida en el año 1282<sup>4</sup>.

La fundación de la pobla de Ifach es llevada a cabo finalmente por Roger de Llúria y, aunque no podemos precisar cuándo se finaliza completamente su construcción, sí que podemos determinar claramente cuando se inicia. Y esto ocurre, al menos, entre los años 1297 y 1305, último período de la vida del almirante calabrés, por lo que podemos calificar a esta fase fundacional como propia al dominio de Roger como señor de la Casa de Llúria. En esta fase, creemos que es cuando se construye el recinto amurallado que delimita las 4,3 hectáreas de extensión que tiene la pobla. En la fábrica de la muralla no hemos encontrado diferencias apreciables entre la parte que se encuentra adosada a la roca y la que hemos excavado en la parte inferior de la ladera.

Los datos obtenidos por la estratigrafía realizada en el sondeo de la Muralla Norte durante la campaña de 2007 y 2008 han permitido determinar que el recinto defensivo se levantó *ex novo*, sin reaprovechar estructuras de períodos anteriores y que para poder transitar por su interior se dispuso un pavimento de tierra apisonada creado con diversos rellenos extramuros de la pobla, dato confirmado por la presencia única de material de época ibérica, cuyos restos ocupan buena parte del frente oeste de la ladera pero fuera del recinto medieval. De estas zonas es donde creemos que se deben de aportar los rellenos que generan el nivel de pavimento que se construye cuando se erige la muralla ifacense. Junto a la muralla, evidentemente van las torres en saliente, incluida la Torre 3 o Torre de Guardia unida al sistema de acceso a la pobla. No contamos con la torre campanario que, como explicaremos más tarde, pertenece a una fase constructiva posterior. Las torres engarzan con los lienzos del recinto amurallado formando una única obra. De igual manera, ocurre con la primera puerta, formada por las estructuras UUEE 214-215-216 y 217, a los que conviene unir la erección de la *Domus Llúria*, cuyo vano utiliza parte del mismo lienzo que forma el vano sur de la primera puerta, lo que obliga a que ambas obras se tengan que construir de forma simultánea. La lógica defensiva da sentido al sistema, ya que no se entendería todo el sistema sin contar con este edificio, que permite flanquear el corredor de la antepuerta. Esta fase, la de su fundación, es la que podríamos relacionar más directamente con el período en el que Roger de Llú-

<sup>4</sup> El hecho de que la pobla no se levante en esas fechas no quiere decir que no puedan existir dos órdenes de poblamiento diferentes, sino que son parte de un mismo proceso y de un mismo interés, eso sí, mostrado por Pedro III en primer lugar, y posteriormente confirmado y realizado bajo el reinado de Jaime II de Aragón.

ria era el Señor de la Casa de Llúria, y que acabaría con su muerte en el año 1305.

### Fase II (1305-1325)

Después de la fase fundacional hemos documentado la Fase II<sup>5</sup>, que identificamos con el primer momento de ocupación de la pobla posterior a su levantamiento, y que también estaría fechada por varios dineros de vellón del reinado de Jaime II (1291-1327) en un período que, a grosso modo podemos calificar como posterior a la muerte del gran almirante calabrés, acaecida en el año 1305. A su muerte, es su segunda mujer, Saurina d'Entença quien se convierte en heredera universal de todos los bienes de su marido y, por tanto, en la nueva señora de la Casa de Llúria. Saurina será la encargada de acabar las obras en Ifach -al menos, las precisas y necesarias para que el asentamiento funcionase- y de promover la ocupación de la pobla en un período cuya horquilla podemos situar entre los años 1305-1325, fecha de su muerte.

A este período corresponderían aquellos edificios que se encuentran en la segunda plataforma de ocupación de la ladera, que responden como Edificios 7, 9, 10, 11 y 12 que, de momento, son construcciones unicelulares de planta rectangular y a los que, de momento, no podemos adscribir unas funciones domésticas, dado que en la mayor parte de ellos, el pavimento ha sido arrasado en las nivelaciones agrícolas durante la primera mitad del siglo XX, si exceptuamos el caso del E9 sí se ha encontrado pero no ha aparecido ninguna prueba de hogar que permita plantear dicha función. De momento y a falta de una exhaustiva revisión en el futuro, sólo podemos señalar que se tratan de espacios unicelulares -alguno bicelular si consideramos E9 y E10 como una unidad constructiva- y que deben de tener una función múltiple. No es un período de auge constructivo el que se produce en la Pobra de Ifach bajo el dominio de Saurina d'Entença. Al contrario, Saurina se dedica a mantener las disposiciones de su difunto marido, trabajando con la Corona en la posterior partición de sus propiedades entre sus hijos, pleito que supuso un enorme esfuerzo y desgaste para la segunda mujer del almirante calabrés. Además, dudamos que las obras del recinto amurallado, torres en saliente, puerta y Edificio 6 estuvieran finalizadas en el momento del fallecimiento del Señor de Ifach. Al contrario, creemos que Saurina continúa las obras hasta su finalización, cuya fecha debe de rondar

su período de mandato en la Casa de Llúria como heredera universal. Sin embargo, y a pesar de las obras, la pobla debe de ser ocupada construyendo algunos espacios internos importantes para la consolidación del enclave. Apuntamos hacia la segunda plataforma porque algunos de estos edificios se ven afectados seriamente por la construcción de la iglesia de Nuestra Señora de los Ángeles de Ifach, como ocurre en el Edificio 11, donde el vértice noroeste es cortado por el lienzo de cierre de la Capilla Sur 1 de la iglesia, confirmando que cuando se construye el recinto religioso, los edificios de la plataforma ya se encuentran construidos. A este proceso constructivo también tenemos que vincular los niveles de uso documentados en todas las áreas del yacimiento y que corresponden con las unidades estratigráficas dispuestas sobre el primer pavimento de la pobla.

### 3. LAS CERÁMICAS DE LA REPOBLACIÓN FEUDAL DE LA POBLA DE IFACH

Las excavaciones que estamos desarrollando en Ifach y la secuencia estratigráfica documentada nos está permitiendo generar una amplia tipología de producciones cerámicas que ofrecen una panorámica real del tipo de piezas que se utilizaban en la pobla y que, hasta la fecha, aún no hemos presentado de forma extensa ya que cada campaña viene ofreciendo matizaciones formales y decorativas en el registro<sup>6</sup>. Sin embargo, podemos señalar que en la actualidad está integrado por 37 series formales que aglutinan 84 variantes que dan prueba de la enorme variedad que Ifach muestra en su registro cerámico. Mostremos ahora aquellas que vienen relacionadas con aquellas unidades que componen la Fase II o de primera ocupación de Ifach, cuyas principales unidades se encuentran dispersas por toda el área excavada del yacimiento, haciendo que la visión que obtenemos sea más completa que en trabajos anteriores.

Observando el gráfico anexo (Figura 2), las unidades que aportan material para este estudio proceden de las campañas de los años 2007, 2008, 2010, 2013 y 2016. Físicamente, los materiales corresponden a sectores diferenciados del yacimiento (Figura 3). Por una parte estarían los procedentes del sector Muralla Norte, excavado en la campaña de 2007, con el objetivo de obtener una secuencia estratigráfica completa del yacimiento, y que a la luz de los resultados obtenidos fue objeto de dos ampliaciones en los años 2008 y 2010. De todo ello se obtuvo un registro estratigráfico

<sup>5</sup> Identificada en los trabajos previos como Fase IIa y IIb gracias a los materiales documentados frente a la Torre 1 de la Muralla Norte (Menéndez Fueyo, 2011: 325) y que, a la vista de los hallazgos en otros puntos del yacimiento, ha sido matizada y convertida en una fase única.

<sup>6</sup> El dibujo de los materiales ha sido realizado por los arqueólogos Roberto Ferrer Carrión y Adela Sánchez Lardiés a quienes agradecemos su trabajo, dedicación y compromiso con nuestra investigación.

UE	SECTOR	CAMPAÑA	FASE	DESCRIPCIÓN	INTERPRETACIÓN
1004	Muralla Norte	2007	II	Estrato de textura suelta con gran cantidad de cenizas y carbones	Nivel de incendio
1013	Muralla Norte	2007	II	Estrato rojizo con carbones, pintas de cal, algo compactado	Nivel de uso
1021	Muralla Norte	2007	II	Estrato compacto y arcilloso de color castaño claro	Nivel de uso
1026	Muralla Norte	2007	II	Estrato de color castaño claro y textura compacta	Preparado del pavimento UE 122
1031	Muralla Norte	2007	II	Estrato de coloración rojiza con carbones, pintas de cal, algo compactada. Equivale a UE 1013	Nivel de uso
1032	Muralla Norte	2007	II	Estrato de color castaño, textura compacta y composición arenosa	Nivel de uso sobre el pavimento UE 1033
1033	Muralla Norte	2007	I	Estrato de mortero de cal por debajo de UE 1032	Pavimento
1112	Muralla Norte	2008	II	Estrato de color castaño claro y textura arcillosa y compacta	Nivel de preparado/abandono
1113	Muralla Norte	2008	II	Estrato formado por gran número de carbones	Nivel de abandono. Nivel de incendio
1114	Muralla Norte	2008	II	Estrato de color castaño claro homogéneo y textura compacta, con pequeñas concentraciones de piedras en algunos puntos	Nivel de uso
1115	Muralla Norte	2008	I	Estrato de textura compacta y color blanquecino	Pavimento
1117	Muralla Norte	2008	II	Relleno de cerámica con presencia de piedras de pequeño tamaño y tierra de color castaño oscuro	Relleno del agujero practicado en el pavimento UE 1115
1125	Muralla Norte	2010	II	Estrato formado por piedras de mediano tamaño y de color blanquecino y textura compacta, con aparición de pequeñas manchas de ceniza	Pavimento
1128	Muralla Norte	2010	II	Estrato arcilloso algo arenoso de color ocre con piedras de mediano y pequeño tamaño	Nivel de uso/abandono por debajo del pavimento UE 1125
1129	Muralla Norte	2010	II	Estrato de textura compacta con presencia de piedras de pequeño tamaño	Pavimento
1130	Muralla Norte	2010	II	Estrato de textura compacta y color castaño claro	Nivel de uso/abandono del pavimento UE 1131
1131	Muralla Norte	2010	I	Estrato de textura compacta y color blanquecino	Pavimento
2179	Muralla Oeste	2010	II	Estrato de textura compacta y composición homogénea de color castaño claro	Nivel en los pavimentos UE 2178 y el pavimento inicial de la pobla UE 2180
2180	Muralla Oeste	2010	I	Estrato de textura compacta y coloración blanquecina por la presencia de cal	Pavimento
2293	Muralla Oeste	2014	II	Estrato de textura muy compacta y color castaño oscuro, con composición heterogénea	Pavimento de la cámara entre la Puerta 2 y la Puerta 3
2294	Muralla Oeste	2014	II	Estrato de composición muy suelta y arenosa de color blanquecino con gran número de fragmentos de sillar	Nivel de preparación del pavimento UE 2293
2296	Muralla Oeste	2014	I	Estrato compacto y composición homogénea	Pavimento

Figura 2. Tabla interpretativa de los sectores y unidades estratigráficas pertenecientes a las Fases I y II de la secuencia arqueológica en la Población de Ifach.

completo ha permitido conocer el funcionamiento de la calle junto a la muralla y el acceso a la Torre 1. Completando estos datos tenemos los obtenidos del sector Muralla Oeste, donde en 2010 se llevó a cabo un sondeo para corroborar los datos del sector Muralla Norte y establecer una correlación entre los diferentes pavimentos de la calle existentes. Así mismo, en el año 2014 también se plantearon sendos sondeos en los umbrales de la Puerta 2 y Puerta 3 del sistema de ingreso para conocer el funcionamiento de las mismas con cada uno de los niveles de pavimento conocidos.

Estratigráficamente, todas las unidades pertenecen a las Fases I y II de nuestra secuencia arqueológica, siendo todas ellas unidades que se encuentran en contacto con el pavimento más antiguo y que se dispone de forma simultánea a la construcción de las murallas, las torres, las puertas 1 y 2 y la *Domus Llúria* (Edificio 6) que conforman la batería de espacios construidos correspondiente con este primer momento de ocupación.

Por otra parte, se podrá observar que hemos utilizado como apoyo la tipología cerámica desarrollada para la ciudad de Valencia, ya que sus datos proceden de contextos arqueológicos perfectamente ubicados en la secuencia estratigráfica de los numerosos solares excavados por el Servicio de Investigación Arqueológica Municipal de la ciu-

dad de Valencia (Lerma Alegría *et alii*, 1992). Si bien, con los años y los nuevos hallazgos ha mostrado su lógica obsolescencia y a pesar de no incluir entre sus series formas de fuego como las ollas y cazuelas o formas de contención, transporte y almacenamiento como las tinajas; aún sigue siendo utilizada de forma recurrente por la comunidad científica como una tabla de identificación primaria que permite fecha y situar en contexto cualquier registro cerámico de época feudal. En nuestro caso, parece establecer una relación con un registro bien definido como el de la ciudad de Valencia, nos apoyaremos en ocasiones en su clasificación, si bien, en otros casos, optaremos por hacer referencia a nuestra clasificación tipológica actual aunque aún se encuentre inédita.

### 3.1. Las cerámicas del servicio de mesa

El desarrollo de un servicio de mesa amplio y diversificado funcionalmente constituye uno de los rasgos más característicos del repertorio cerámico usado en el occidente cristiano a partir del siglo XIII. Platos, escudillas y otras formas de vajilla esmaltada y decorada producida en diversos talleres de Italia y la costa mediterránea francesa comienzan en ese momento a penetrar en las ciudades y a desplazar el monótono repertorio cerámico de siglos anteriores. Bajo el



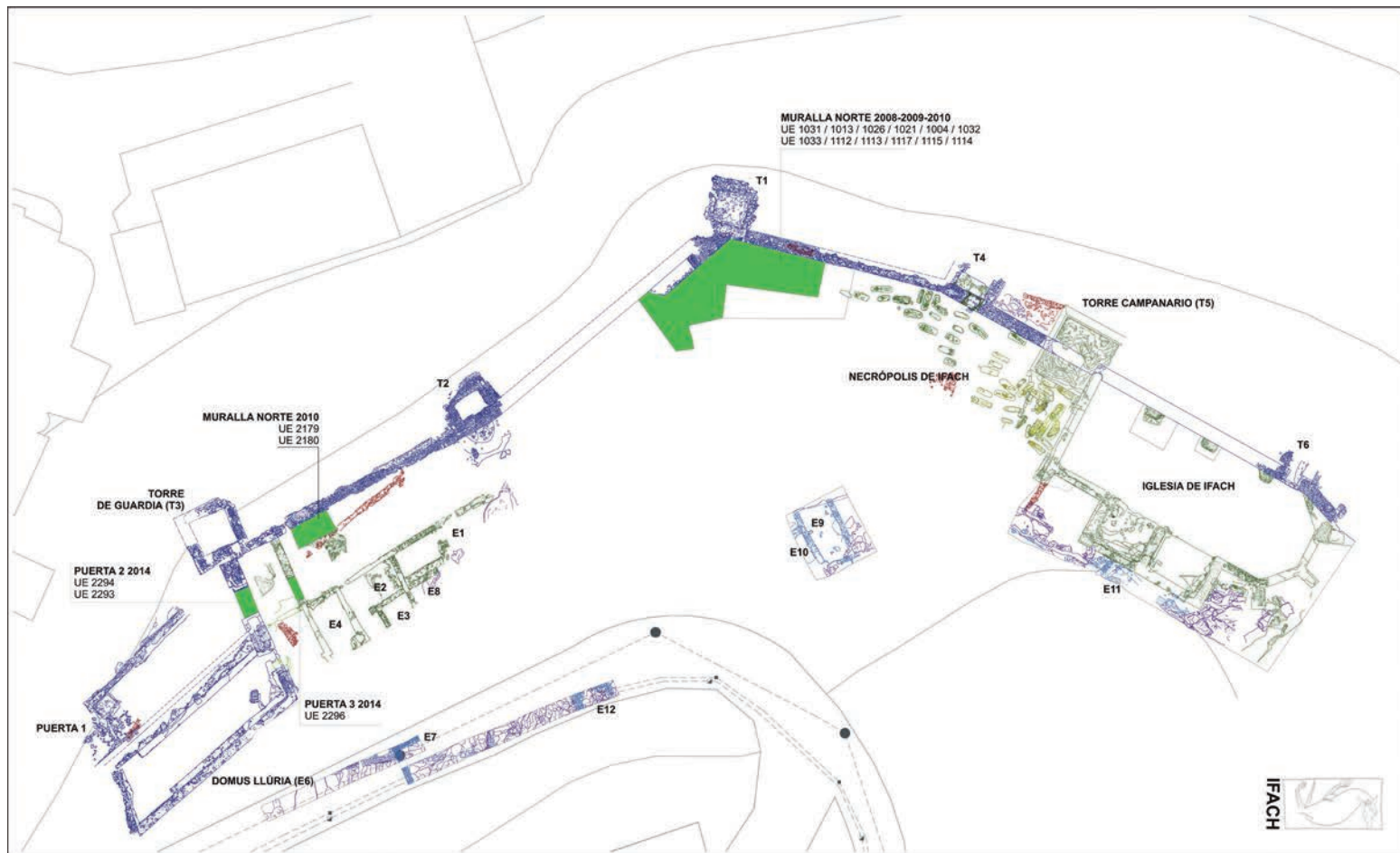


Figura 3. Planta del recinto amurallado de la pobla medieval de Ifach con los sectores y las unidades estratigráficas pertenecientes a las Fases I y II.

peso de este influjo, los talleres dedicados a la producción de cerámicas grises situados fundamentalmente en el área catalana, empezaron a retraerse en favor de aquellos que practicaban las nuevas técnicas. Conocemos mal el proceso de penetración de este tipo de vajilla en el área catalana y aragonesa, pero sí hemos podido establecer que los colonos que emprendían la inmigración hacia el sur durante el siglo XIII debían conocerlas, si bien es probable que todavía fueran para ellos un producto de lujo, alejados de las posibilidades de campesinos y menestrales.

A su llegada al territorio valenciano se encontraban con un mercado de vajilla generalizado y diversificado en sus productos, sin duda, más maduro que el que podía existir en sus territorios de origen, aunque en plena recesión ante la llegada de los nuevos consumidores. Ello permitió, según Julián Ortega, «...una notable ampliación de la base social de consumo de un repertorio cerámico que hasta entonces sólo había estado a disposición de elementos socialmente privilegiados...» (2006: 120). Una gran parte de las formas de vajilla autóctona desapareció al no ser asimilable a los nuevos gustos, pero otras fueron aceptadas introduciendo pequeñas modificaciones. No todas las formas, sin em-

bargo, se tomaron de la tradición almohade; algunas, sin precedentes locales, debieron llegar de los talleres más precoces del norte.

La propuesta de clasificación que pasamos a mostrar se ha basado, primero, en la agrupación de formas bajo entornos funcionales próximos. Para ello, hemos identificado las diferentes series bajo los denominativos otorgados por las clasificaciones tipológicas generales y conocidas para la cerámica medieval, así como por la ofrecida por los inventarios y registros de la documentación notarial de la época, que ha establecido unos referentes nominales para las piezas, lo que nos facilita enormemente la identificación visual. En cuanto a sus pastas, todas ellas muestran una alta depuración, con texturas bizcochadas de tonalidad anaranjada con intrusiones minerales de medio y pequeño tamaño y baja densidad.

### 3.1.1 TAVACH / ENCIAMERA

Las piezas así identificadas representan las formas abiertas más grandes del servicio de mesa, generalmente vinculadas con grandes fuentes de servicio donde disponer los alimentos para su consumo. Los tavachs de Ifach (Figura 4)

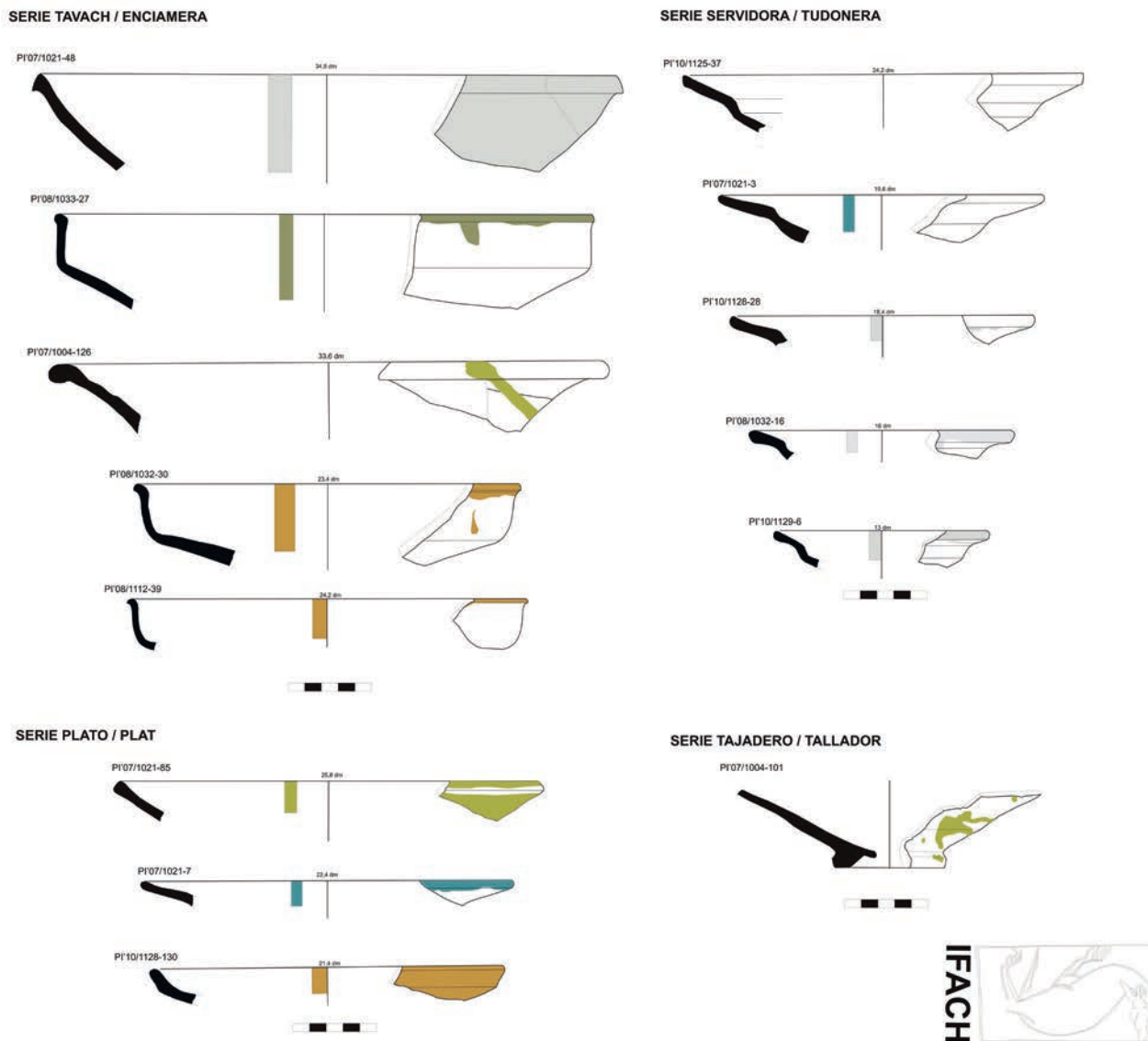


Figura 4. Cerámicas del servicio de mesa. Series Tavach/Enciamera, Plato/Plat, Servidora/Tudonera y Tajadero/Tallador. Pobra medieval de Ifach. Fases I y II.

se definen como una forma abierta<sup>7</sup>, con un diámetro no inferior a 25 cms y un máximo de 40 cms, y que generalmente presentan una base con repié anular, cuerpo hemiesférico, carenados o troncocónicos invertidos y con bordes con una variedad amplia de presentaciones (recto, apuntado, saliente...) con el labio generalmente convexo simple. La piezas están vidriadas al interior de forma total, mostrando mayoritariamente cubiertas de tonalidad blanquecina, melada y verde oliva. Al exterior, muestran mostrando una cubierta en ocasiones parcial, dependiendo del estado de conservación.

### 3.1.2. PLATO / PLAT PLATITO / PLATET

Una forma que en la pobla de Ifach aparece muy fragmentada y de la que no poseemos un ejemplar completo pero que la orientación de su borde (Figura 4), así como su tamaño invitan a pensar en una forma abierta con un diámetro máximo superior a los 25 cms, con un desarrollo en altura muy pequeño -no creemos que superior a los 5-6 cms de altura- y que muestra un cuerpo troncocónico invertido muy abierto. Recogemos también la variante de platito/platet que corresponde con una forma muy similar pero con un

<sup>7</sup> Identificados en los repertorios cerámicos medievales para la ciudad de Valencia con la forma A1.2 y A1.4 (Lerma Alegria *et alii*, 1992: 23).

diámetro máximo situado entre los 15 y los 10 cms. Ambas formas muestran una cubierta vítrea interior total y exterior parcial que documentamos en verde turquesa, melado y verde oliva. Los platos documentados en Ifach podemos localizarlos en las formas de los alfares de Paterna, tanto la de cuerpo quebrado (Mesquida García, 2001: 388, Lámina 125, 4b) como el plato hemiesférico (Mesquida García, 2001: 388, Lámina 125, 3), así como en los repertorios cerámicos para la ciudad de Valencia, identificados con la forma A1.2A (Lerma Alegría *et alii*, 1992: 23).

### 3.1.3. SERVIDORA / TUDONERA

Por su forma y tamaño, podríamos situar esta forma en el apartado de los platos o incluso en los tavachs, dado que presenta un diámetro máximo entre 20-25 cms, muy similar a las formas señaladas (Figura 4). Su diferencia formal radica en que cuenta con un borde de ala, ancho y saliente con un cuerpo hemiesférico y un más que posible repié anular. Las piezas están tratadas al interior con una cubierta vítrea que cubre la totalidad del solero con tonalidades blanquecinas y verde turquesa, mientras que al exterior sólo la localizamos de forma parcial bañando los bordes de algunos ejemplares.

El exagerado borde de la pieza frente a su reducida capacidad interior en el solero permite servir productos sólidos de cierto tamaño, de ahí que en las series formales de los talleres de Paterna se la considere como una servidora<sup>8</sup>, acepción que no localizan ni Miquel Barceló ni Guillermo Roselló-Bordoy cuando estudian las referencias documentales y arqueológicas para las series cerámicas mallorquinas (1996: 157), existiendo en cambio la forma *tudonera*, relativa a aquellas escudillas de ala ancha destinadas al servicio de alimentos cocinados al estilo de las que podemos documentar en el *Llibre del Sent Soví* dedicadas a servir *tudons* o palomas torcaces (Pascual Pacheco, Martí Oltra, 1986: 25).

### 3.1.4. TAJADERO / TALLADOR

Responde a una forma abierta que parece ser la respuesta que los obradores cerámicos ofrecen al consumidor ante la arraigada costumbre de disponer las tajadas de carne sobre una loncha de pan algo más duro que servía de base para realizar el corte de la carne o sobre un *discus* de madera que actuaba como tabla de servicio de la misma, de ahí, el nombre de tajadero-tallador. Los ejemplares de Ifach (Figura 4) rondan los 20-25 cms de diámetro máximo y presentan una base con repié anular y un cuerpo troncocónico invertido finalizado en un borde generalmente recto no diferenciado

exterior. También muestra cubierta vítrea que debe ser total al interior y parcial al exterior dependiendo de la conservación de la pieza, encontrándola en estas primeras fases arqueológicas de Ifach en tonalidad melada. Esta pieza corresponde con los materiales de la ciudad de Valencia, incluida en la familia B2, como tipo Ia, como el caso del plato hallado en la Plaza de la Virgen, (Lerma Alegría *et alii*, 1992: 28).

### 3.1.5. ESCUDILLA / ESCUDELLA

Definimos este tipo de piezas con un recipiente de forma abierta, dotado de repié anular, con el cuerpo hemiesférico, carenado de baja inflexión o troncocónico invertido y siempre con el borde recto no diferenciado y el labio convexo simple, presentando un buen número de variantes tanto de borde como de cuerpo, manteniendo siempre, eso sí, el repié anular como base. Las escudillas de Ifach podemos encontrarlas siempre vidriadas con cubierta estannífera de tonalidad blanquecina, melada o verde oliva al interior y con un tratamiento vítreo parcial al exterior de las piezas. La escudilla de Ifach son algo más pequeñas que el tavach y algo superiores al salero, con un diámetro máximo entre los 15 cms a los 20 cms, convirtiéndose en la pieza básica para el servicio de mesa (Figura 5).

En cuanto a sus paralelos, es una forma de enorme presencia en los talleres de Paterna (Mesquida García, 2001) y está ampliamente representada en los repertorios cerámicos publicados como el de la ciudad de Valencia donde se asocia a las formas A1.1A, A1.1C, A1.2 y A1.3 (Lerma Alegría *et alii*, 1992: 29), completada con los recientes hallazgos en las excavaciones en el Palau de les Corts, asociadas a producciones verde y morado decoradas con motivos esquemáticos y pseudoheráldicos (Roselló Mesquida, Lerma Alegría, 2003: 425, Lám. 217) y en producciones monocromas en blanco (Roselló Mesquida, Lerma Alegría, 2003: 429, Lám. 223, 1) y fechadas de forma genérica en la segunda mitad del siglo XIV. También las documentamos en las excavaciones de la Plaça de la Verge en la ciudad de Cullera (Martínez Bou, 2006: 71, Fig. 6) y en las series cerámicas de las producciones turolenses, aunque consideradas como platos tajadores siendo estandarizados y distribuidos de forma plena a principios del siglo XIV (Ortega y Ortega, 2002: 148, Lám. LVIII, 2).

Posiblemente, a tenor de todas las tipologías publicadas, la escudilla, se pueda corresponder con el primer recipiente individual de comida que conocemos en la Edad Media. Aquel que se supondría la ración de una persona y que se usaría como medidor para -como establecen las fuentes

<sup>8</sup> Para el caso del repertorio cerámico medieval de la ciudad de Valencia, este tipo de piezas se identifican como escudillas A2.1 y A2.1B (Lerma Alegría *et alii*, 1992: 30).

SERIE ESCUDILLA / ESCUDELLA

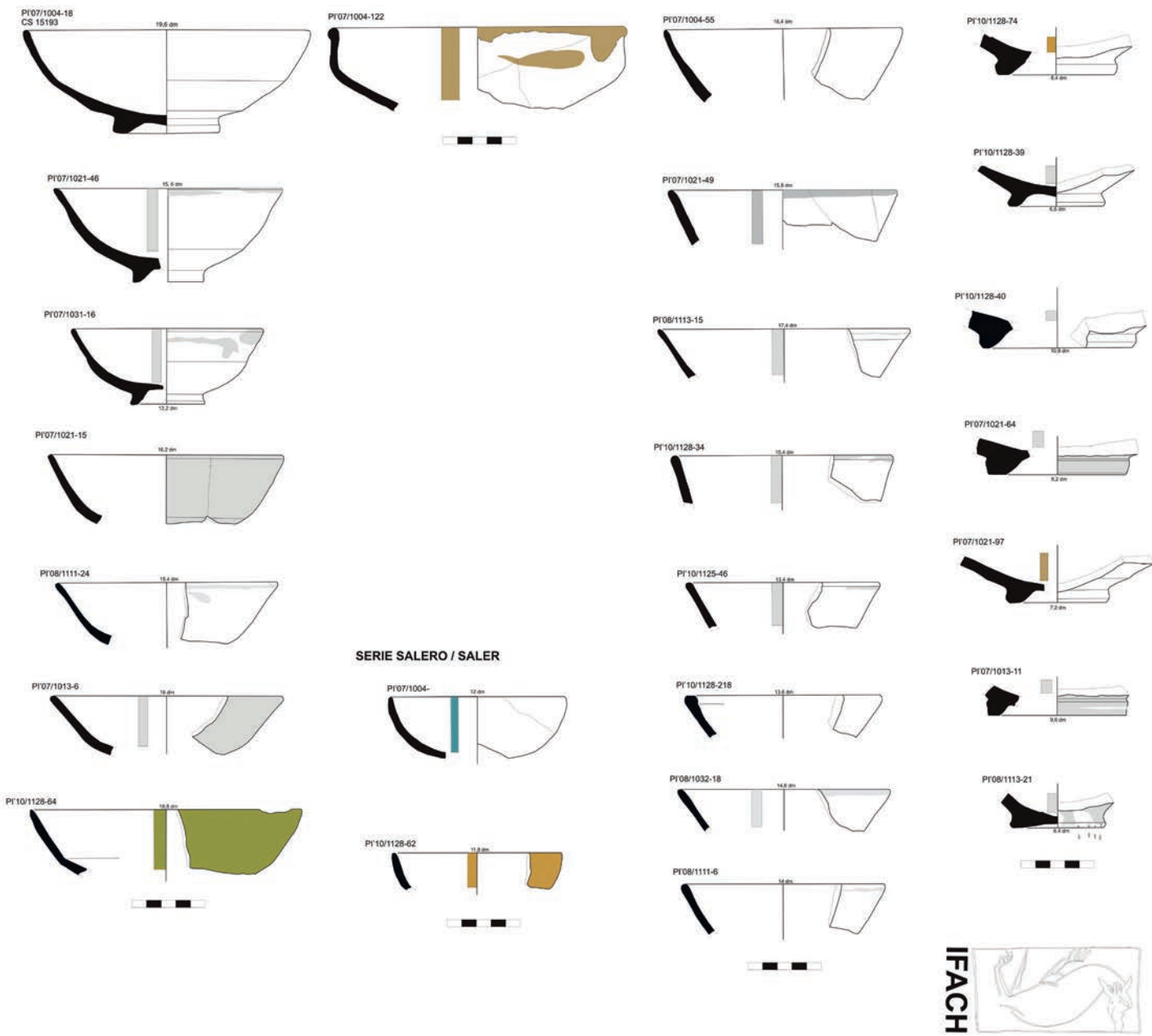


Figura 5. Cerámicas del servicio de mesa de Ifach. Series Escudilla/Escudella y Salero/Saler. Fases I y II

documentales *escudellar*, repartir la ración o la cantidad idéntica de comida entre todos los comensales. La variedad formal que muestran ciertos documentos de época como los contratos de los hermanos alfareros Alcudo, originarios de Manises en el año 1404 (Barceló, Roselló-Bordoy, 1996: 159) muestra una enorme complejidad dado que se agrupan por sus tamaños: pequeñas, grandes, *gresalenques*, *rodones*, *de orelles*, *amb quatre orelles*. También aparecen por su denominación según sus posibles funciones: *escudilla de partera*, *de companya*. También se agrupan por su procedencia:

de *Màlich* (Málaga), de Xipre, morisca, *d'obra de València*. O por sus técnicas decorativas o de acabado: *envernissades*, pintadas, verdes, *blanques*, *blavas*.

3.1.6. SALERO / SALER

Lo hemos separado de las otras formas del servicio de mesa por sus escasas dimensiones, ya que en la mayor parte de las ocasiones comparte los mismos criterios formales que las escudillas (Figura 5). Sólo los diferencia su escaso tamaño, que creemos poco probable que actuase como referencia



Figura 6. Cerámicas del servicio de agua. Series Cántaro/Càntir, Jarro/Pitxer y Jarrita/Gerreta. Pobra medieval de Ifach. Fases I y II.

de la ración de comida diaria de una persona. Su diámetro máximo ronda entre los 8 cms y los 12 cms, presentando, un repié anular con el cuerpo hemiesférico y el borde recto no diferenciado con labio convexo simple como pieza básica del repertorio. Como ocurre en el resto de las series de servicio de mesa, presenta una cubierta vítrea al interior siendo parcial al exterior en tono melado y en verde turquesa.

El salero puede responder a la forma de cuenco, de pequeño formato, utilizado en otras tipologías, y que de forma reciente ha sido identificado como aquellos recipientes de pequeño formato que pueden estar destinados a la contención y servicio de la sal y otras especias. En este sentido, coincidimos con las opiniones expresadas por Miquel Barceló y Guillermo Roselló-Bordoy a este respecto (1996: 157), así como con las de Julia Beltrán de Heredia (1994: 46-58), aunque con las mismas dudas, ya que cabe la posibilidad de que estos condimentos puedan almacenarse y servirse en otros recipientes diferentes, como en un bote o en una ancolla.

### 3.2. Las cerámicas del servicio de agua

#### 3.2.1. CÁNTARO / CÀNTIR

La primera y más importante de las formas vinculadas con el servicio de agua es, sin duda, el cántaro, que en Ifach se muestra como una de las formas básicas del repertorio cerámico del yacimiento (Figura 6). En los niveles fundacionales de la Ifach podemos encontrar de forma exclusiva el cántaro de cuello cilíndrico alto ancho en ocasiones moldurado, con el borde ligeramente engrosado apuntado exterior y el labio convexo simple. Aunque los encontramos también sin decorar, la manera más habitual de documentarlos es con la característica pintura exterior parcial en óxido de manganeso, a base de trazos entrecruzados u ondulados en el borde asociados con bandas de trazos ondulados en el cuello.

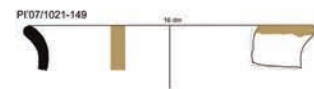
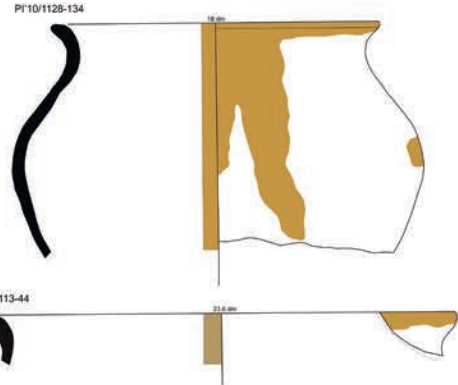
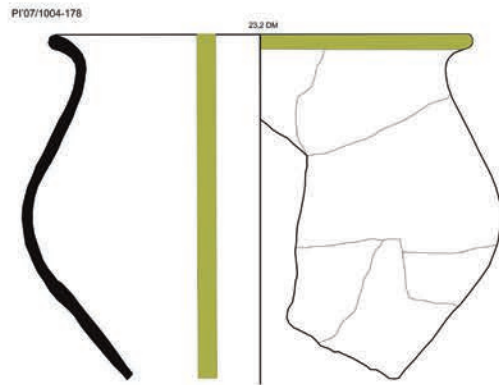
Esta forma también aparecía en el estudio del material cerámico de la bóveda de la basílica de Santa María vinculado con los contextos que demostraban la existencia de una iglesia anterior a la levantada a finales del siglo XV (Menéndez Fueyo, 2005: 146-184), siendo considerado el auténtico heredero formal directo de la jarra de época tardo-almojada de borde apuntado, siendo, al parecer, de las primeras producciones que son fabricadas en los talleres paterneros (Barrachina *et alii*, 1984: 420, Fig. 14-15; Amigues, Mesquida, 1995: 325-337, Fig. 7a), con unas dataciones de inicio situadas en la segunda mitad del siglo XIII (Mesquida García, 2001: 416-420, Láms. 153, 154, 155 y 156; 2002: 204), siendo el tipo de recipiente para agua más habitual de los contextos valencianos del siglo XIV (Martí Oltra, Pascual Pacheco, 1987a: 600-612, Lám III, 6).

#### 3.2.2. JARRO / PITXER

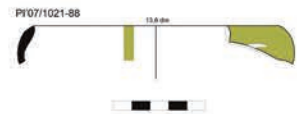
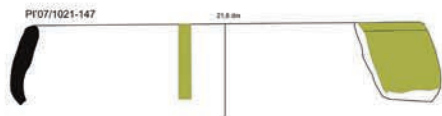
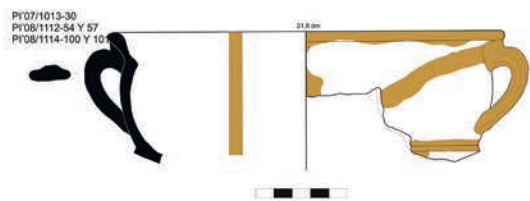
Sin embargo, el jarro con pico vertedor, más conocido en nuestro territorio como *pitxer*, es una forma nueva, desconocida en el repertorio andalusí e introducida con la colonización, de la mano de los nuevos hábitos alimentarios, en particular el consumo de vino, cuestión ésta ya abordada en otros trabajos (Martí Oltra, 1998: 198; Azuar Ruiz, Martí Oltra, Pascual Pacheco, 1999, 290; Menéndez Fueyo, 2014: 54-55). Su aparición y rápida aceptación explican el retroceso del repertorio de jarritas, recipiente habitual para el consumo de líquidos en la cultura musulmana. En la pobla de Ifach (Figura 6), bien se le podría atribuir con la categoría de forma predominante dado el altísimo número de ejemplares que estamos documentando. Sólo disponiendo de un ejemplar prácticamente completo, el enorme número de bases completas localizadas generan la necesaria existencia de ejemplares para ellas, siendo además una forma que no se circunscribe estrictamente a un nivel concreto sino que puebla toda la secuencia estratigráfica del yacimiento.

Los ejemplares de Ifach cuentan con un repié anular muy desarrollado, cuerpo globular y cuello ligeramente tronco-cónico y acabado en borde recto; poseen un pico muy prominente, modelado a mano y retocado en ocasiones a cuchillo por la parte interior; tienen un asa dorsal muy robusta, con nervadura central y con un pequeño apéndice en la cúspide formado por dos botones, o una lengüeta inclinada, trasunto de una charnela metálica. La altura de los ejemplares de Ifach oscila entre los 20 y 25 cm., documentándose con un vedrío al exterior en verde oliva y melado y en ocasiones en blanco estannífero, con barnices muy densos, y por el interior siempre en tonos más claros, y presentan una característica pasta gris. Esta forma la encontramos muy bien documentada en los repertorios cerámicos feudales publicados recientemente. Forma claramente de origen paterner, aparece de forma continua, tanto en series decoradas como en monocromas (Mesquida García, 2001: 394, Lám. 131, 3c y 3d), extendiéndose por el resto del territorio valenciano, caso de las excavaciones en el Palau de les Corts (Roselló Mesquida, Lerma Alegría, 2003: 418, Lám. 207,2 y 421, Lám. 211,2) fechados en la segunda mitad del siglo XIV o en los materiales del estrato 5114 de la Vall Vell (Roselló Mesquida y Lerma Alegría, 1999: 314, Fig. 6) fechado en los momentos finales del siglo XIII coincidiendo plenamente con los que hemos documentado en la pobla de Ifach. En la localidad de Cullera, y con idéntica cronología a las nuestras, también aparece registrado en las excavaciones de la Plaça de le Verge (Martínez Bou, 2006: 73, Fig. 8). Reseñemos también su masiva presencia en las series de cerámica de Teruel, reconociendo una vez más su identidad aragonesa (Ortega y Ortega, 2002: 152, Lám. LXI m 1 a 3).

**SERIE OLLA**



**SERIE CAZUELA / CASSOLA**

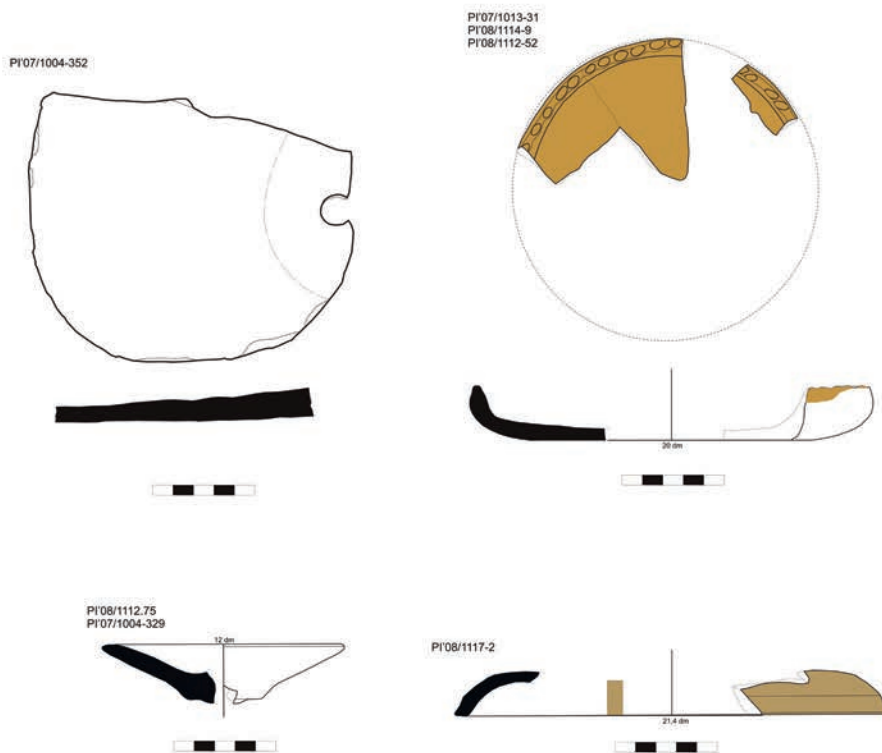


**SERIE CANDIL / CRESSOL**



Figura 7. Cerámicas de fuego. Series Olla, Cazuela/Cassola y Candil/Cressol. Población medieval de Ifach. Fases I y II.

SERIE TAPADERA / CUBERTA



SERIE TINAJA / TENALLA

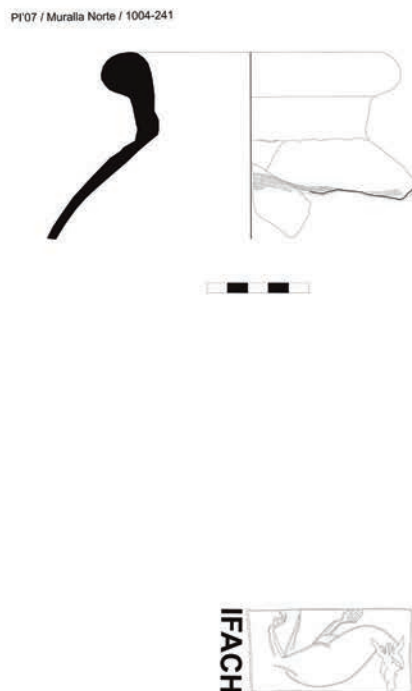


Figura 8. Cerámicas de contención, transporte y almacenamiento. Series Tapadera/Cuberta y Tinaja/Tenalla. Población medieval de Ifach. Fases I y II.

3.2.3. JARRA / JARRITA

Probablemente, el tipo cerámico más afectado por el cambio que introduce la conquista cristiana es la jarrita, serie muy extensa en el repertorio tardoalmohade y muy reducida en los contextos de la repoblación feudal. En Ifach (Figura 6) encontramos un tipo con el cuello cilíndrico muy poco desarrollado que acaba en un borde recto no diferenciado con el labio convexo simple, presentando doble asa de cinta vertical y sección oval desde la parte alta del cuello hasta el cuerpo y presenta unas características incisiones marcando el hombro y decoración pintada a peine con manganeso en el cuerpo y on una cubierta vítrea en verde oliva al interior. Su altura media es de 15 cm y su diámetro de borde en torno a 12 cm. Asimismo, encontramos otra forma, con el cuello troncocónico al que le faltan los arranques de las asas de cinta vertical y el borde.

3.3. Las cerámicas de fuego

Otra de las piezas que altera su forma con la llegada del mundo medieval cristiano serán los recipientes dedicados a la cocción de alimentos. La introducción de nuevas pautas alimentarias llegadas con los nuevos pobladores expli-

caría la drástica desaparición de los tipos tardoandalusíes y su sustitución por otros nuevos, emparentados formal y tecnológicamente con producciones oriundas tanto del área catalana como aragonesa, e incluso del sur de Francia, todas ellas realizadas en cocción reductora (Martí Oltra, 1998: 195-206).

3.3.1. OLLA

La olla es la forma de cocina más habitual en los contextos valencianos post-conquista (Figura 7). Todos los tipos identificados presentan superficies de color gris ennegrecidas por el uso, careciendo de vedrío exterior pero mostrando al interior una cubierta vítrea en tonalidad melada y verde oliva. El tipo más habitual y documentado de forma extensa en Ifach se ajusta a un tipo de olla de cuerpo globular, con práctica ausencia de cuello y borde saliente engrosado curvo exterior con el labio convexo simple. La pasta suele ser de tonalidad anaranjada, de textura bizcochada y con intrusiones minerales de mediano tamaño y alta densidad. Conviene precisar a este respecto, que no documentamos la presencia de intrusiones exógenas como el caso de la mica dorada de las formas documentadas en las cerámicas de conquista del



SERIE MORTERO / MORTER

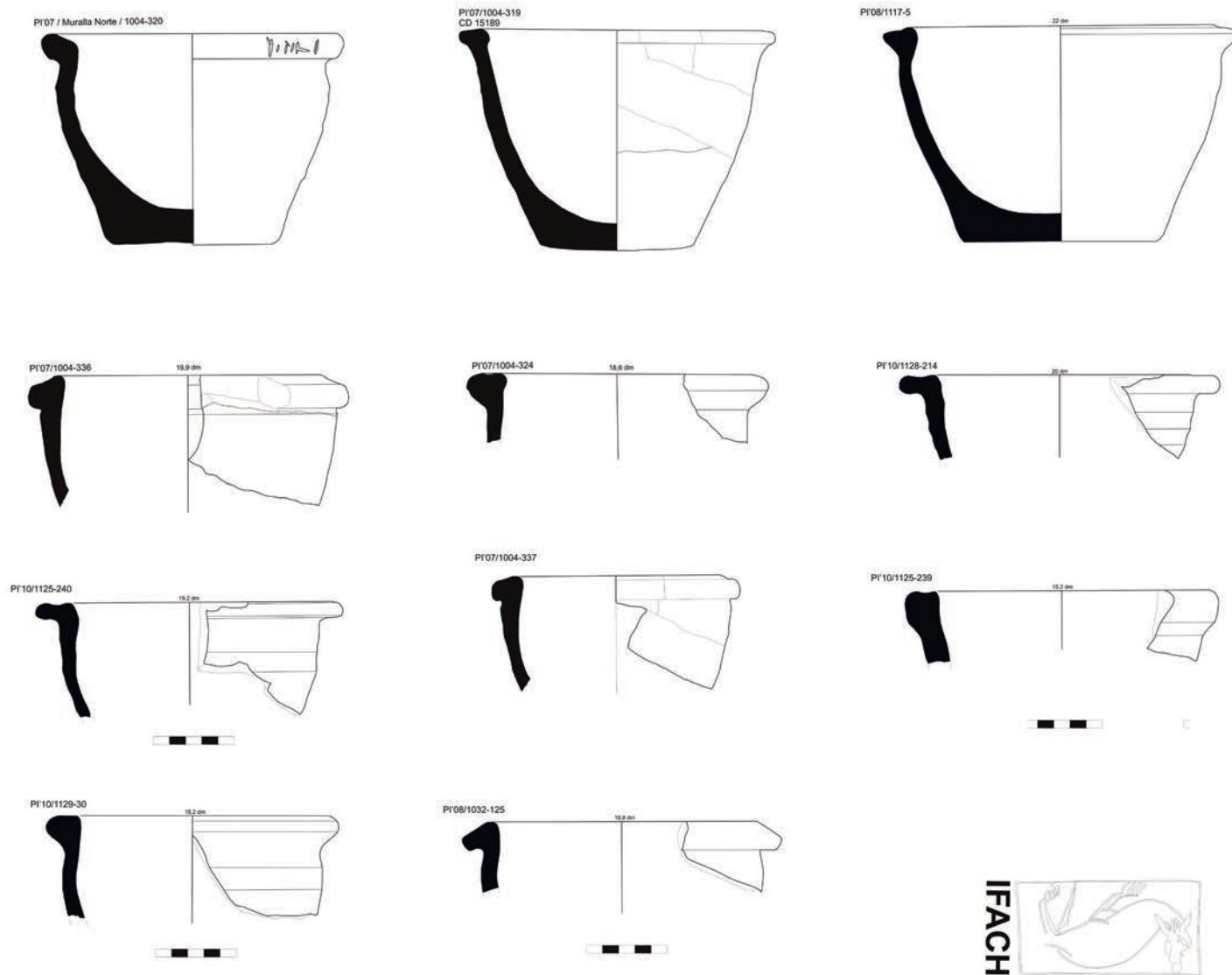


Figura 9. Cerámicas de cocina. Serie Mortero/Morter. Pobl medieval de Ifach. Fases I y II.

Castell d’Ambra en Pego. Las medidas, eso sí, son algo más amplias y van desde los 19 cms hasta los 23 cms de diámetro de borde. En el caso de las ollas de Ifach, todas aparecen tratadas con cubierta vítrea monocroma en su interior dejando gruesos goterones en la cara externa. Este tipo es una forma muy conocida del repertorio medieval feudal que ya hemos presentado en alguna que otra ocasión anterior (Menéndez Fueyo, 2011: 318-337), encontrando paralelos en toda el área catalana (Azuar Ruiz, Martí Oltra, Pascual Pacheco, 1999: 284), así como en el área urbana de Valencia (Rosselló Mesquida, Lerma Alegría, 1999: 312, Fig. 4) como en castillos como el de la Torre Grossa de Xixona (Menéndez Fueyo, 2011: 98) o el de Guardamar del Segura (Menéndez Fueyo, 2011: 318-337)

### 3.3.2. CAZUELA/ CASSOLA

También contamos con cazuelas que completan el repertorio de fuego del yacimiento ifacense, donde documentamos dos tipos de cazuelas (Figura 7). la primera, con base convexa moldurada, cuerpo elipsoide horizontal y borde saliente-entrante engrosado curvo exterior con el labio convexo simple y dotado de doble asa de cinta vertical en el cuerpo. Nuestros ejemplares de este tipo muestran una cubierta vítrea interior total en tonalidad melada siendo parcial al exterior con goterones que surcan el borde y cuerpo de la pieza.

Un segundo tipo se acerca más al modelo conocido de cuerpo hemiesférico con el borde recto entrante con el labio convexo simple que en Ifach documentamos con cubierta vítrea en verde oliva. Formalmente, que aparezcan cazuelas

SERIE ZAFÀ / DESFÀ

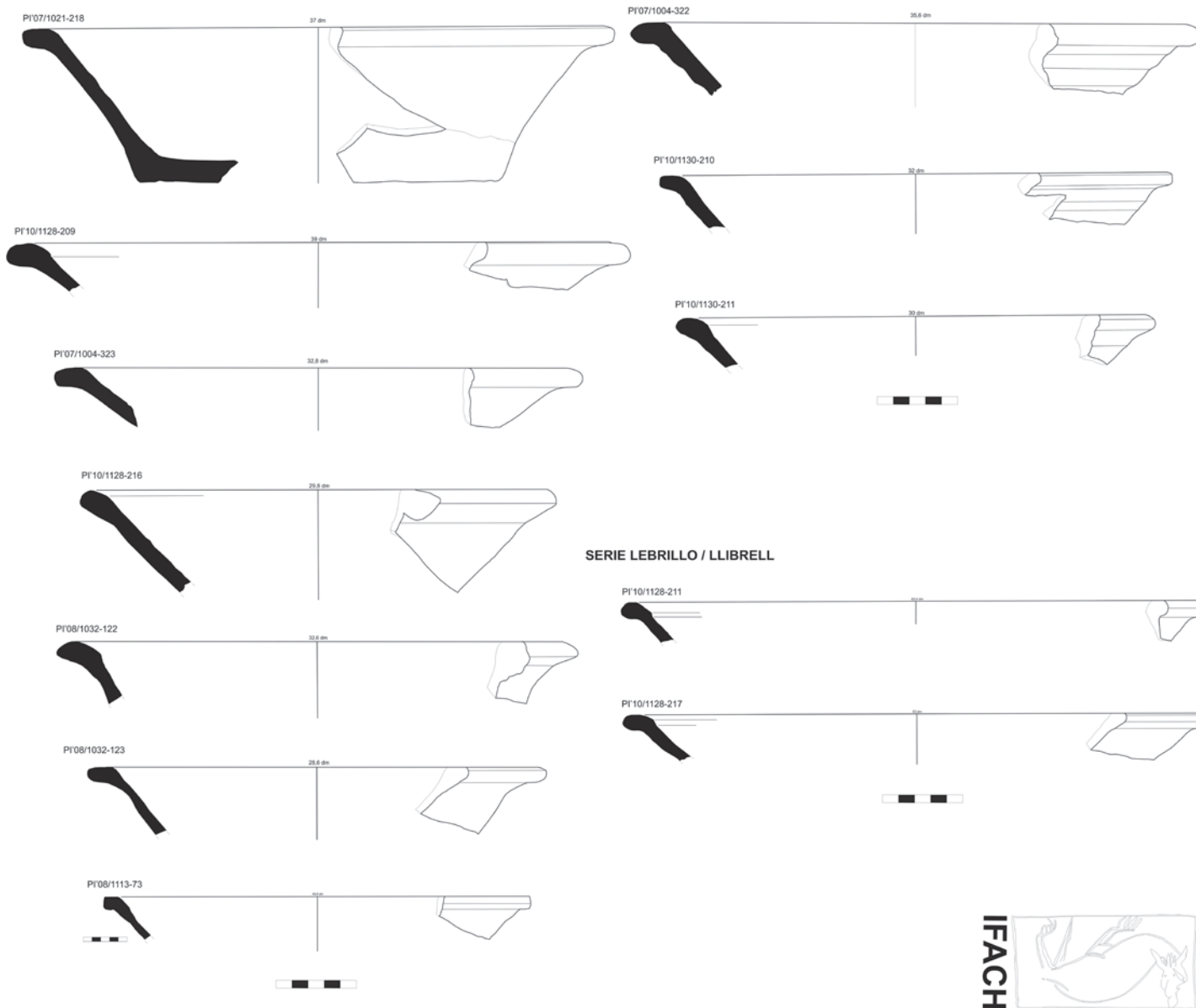


Figura 10. Cerámicas de uso múltiple de Ifach. Series Zafa/Desfà y Lebrillo/Llibrell. Poble medieval de Ifach. Fases I y II.

en este horizonte evidencia las primeras diferencias formales con respecto al repertorio de Ambra, donde no se documentan de forma clara y evidente (Azuar Ruiz, Martí Oltra, Pascual, Pacheco, 1999: 285).

3.3.3. CANDIL / CRESSOL

Junto con estas dos formas de fuego, documentamos la presencia de los candiles, que en el caso publicado del Castell d’Ambra aparecen los dos tipos más habituales: primero el candil de pellizco y segundo, el candil de pie alto, caracterizado por la menor altura del plato inferior en una progresiva tendencia a hacerse plano. En ambos tipos, las piezas presentan un vidriado exterior verde oscuro y la típica pasta de tonalidad grisácea y compacta que ya se documentaba en

las ollas (Azuar Ruiz, Martí Oltra, Pascual, Pacheco, 1999, 289).

En el caso de Ifach (Figura 7), se repiten las dos formas pegolinas de forma insistente, destacando la mayoritaria presencia de los candiles de pie alto en el repertorio, frente a un único ejemplar de candil de pellizco. Los candiles de pie alto muestran prácticamente las bases planas, en una clara evolución del descenso del plato inferior que se apreciaba en las formas de Ambra (Azuar Ruiz, Martí Oltra, Pascual, Pacheco, 1999: 298, II). Los mástiles son robustos y de poca altura, con un rodete marcado a mitad del mismo. La cazoleta superior es de menor tamaño y presenta un gollete hecho a pellizco para la mecha. Desde ella arranca un asa dorsal de sección circular que llega hasta la cazoleta inferior. Sin

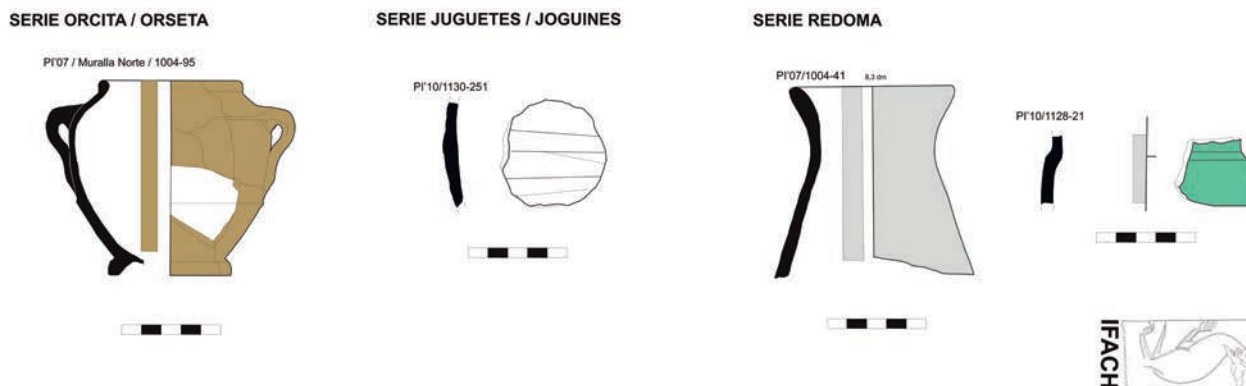


Figura 11. Cerámicas de uso lúdico y personal. Series Orcita/Orseta, Juguetes/Joguines y Redoma. Pobl medieval de Ifach. Fases I y II.

embargo, las pastas son de tonalidad anaranjada y textura bizcochada con intrusiones minerales de pequeño tamaño baja densidad. A diferencia de los candiles pegolinos, en Ifach, desaparece el tono verde oscuro, documentándose los vidriados con tonalidades blanca y melada. Tanto el candil de pellizco como el de pie alto se documentan en los alfares de Paterna [Mesquida García, 2001: 399, lámina 136, 1a y 1b] dentro de lo que definen como cerámica barnizada, aunque el plato inferior presenta una moldura que genera una elevación que no documentamos en los ejemplares de Ifach.

### 3.4. Las cerámicas de contención, transporte y almacenamiento

#### 3.4.1. TINAJA/ TENALLA

Aparte de las formas referenciadas en los párrafos anteriores que son coincidentes con las aparecidas en el Castell d'Ambra, el horizonte II de Ifach presenta otro gran número de formas que también conviene reseñar aunque de forma más breve. En primer lugar, reseñemos aquellas formas relacionadas con el almacenaje de productos como es el caso de las tinajas [Figura , que en los contextos fundacionales de Ifach, son bastantes escasas, siendo muchísimo más numerosas en las fases posteriores de ocupación en el yacimiento y eso que esta forma es una de las más representativas y habituales del repertorio bajomedieval, hecho derivado de la expansión del comercio marítimo en este momento [Martí Oltra, 1998: 195-206]. Las documentadas en las unidades integradas en la Fase II (Figura 8), se ajustan a un modelo de tinaja con el cuerpo globular, con el cuello ancho bajo simple y el borde engrosado curvo exterior con el labio convexo simple.

Esta forma la podemos encontrar en numerosos yacimientos con contextos bajomedievales pero sin duda, el mayor número lo localizamos en las tinajas del tipo IA halladas

en la cubierta tardogótica de la Basílica de Santa María en Alicante [Menéndez Fueyo, 2005: 72-119; 2012: 76]. Aunque no hemos conservado la parte inferior de la pieza, conociendo este modelo podemos señalar que debería de presentar en su base un orificio de desagüe en la zona inferior, que actuase como dosificador y mostraría una capacidad teórica de unos 375 litros. Los ejemplares están realizados a mano mediante la superposición de "colombines" a partir de una base plana. Las uniones entre las diversas tiras cilíndricas de barro no se aprecian, presentando las paredes un tratamiento alisado y exterior. El cuello y borde, modelados por separado, se pegan posteriormente al cuerpo dejando un reborde interior testigo de este sistema. Sus pastas son bizcochadas de color anaranjado con pequeñas intrusiones minerales.

Ejemplares análogos de este tipo se encuentran en los fondos depositados en el Servicio de Investigación Arqueológica de Valencia (SIAM) [Díes y Villaescusa, 1986: 613-631], en el Museo Municipal de Paterna (Valencia) [Aguado, 1991: fig. 86] y en el horno excavado en el yacimiento del Testar del Molí de dicha población [Amigues, Mesquida, 1987]. Con su origen en el área valenciana, parece obvio que su área de distribución se circunscribe a la zona de Levante. Para algunos autores, estas piezas deben encuadrarse cronológicamente a partir de 1350 [Borrego Colomer, Saranova Zozaya, 1994: 181-198]; si bien, la documentación medieval menciona grandes contenedores de vino, las llamadas *gerres vinades*, ya en la primera mitad del siglo XIV. En la ciudad de Valencia aparecen reutilizadas en contextos del siglo XV [Díes y Villaescusa, 1986: 613-631].

#### 3.4.2. TAPADERA / CUBERTA

Inevitablemente asociada a las formas de almacenamiento y contención encontramos las tapaderas, quizás, una de las formas que mayor riqueza formal muestra entre los ma-

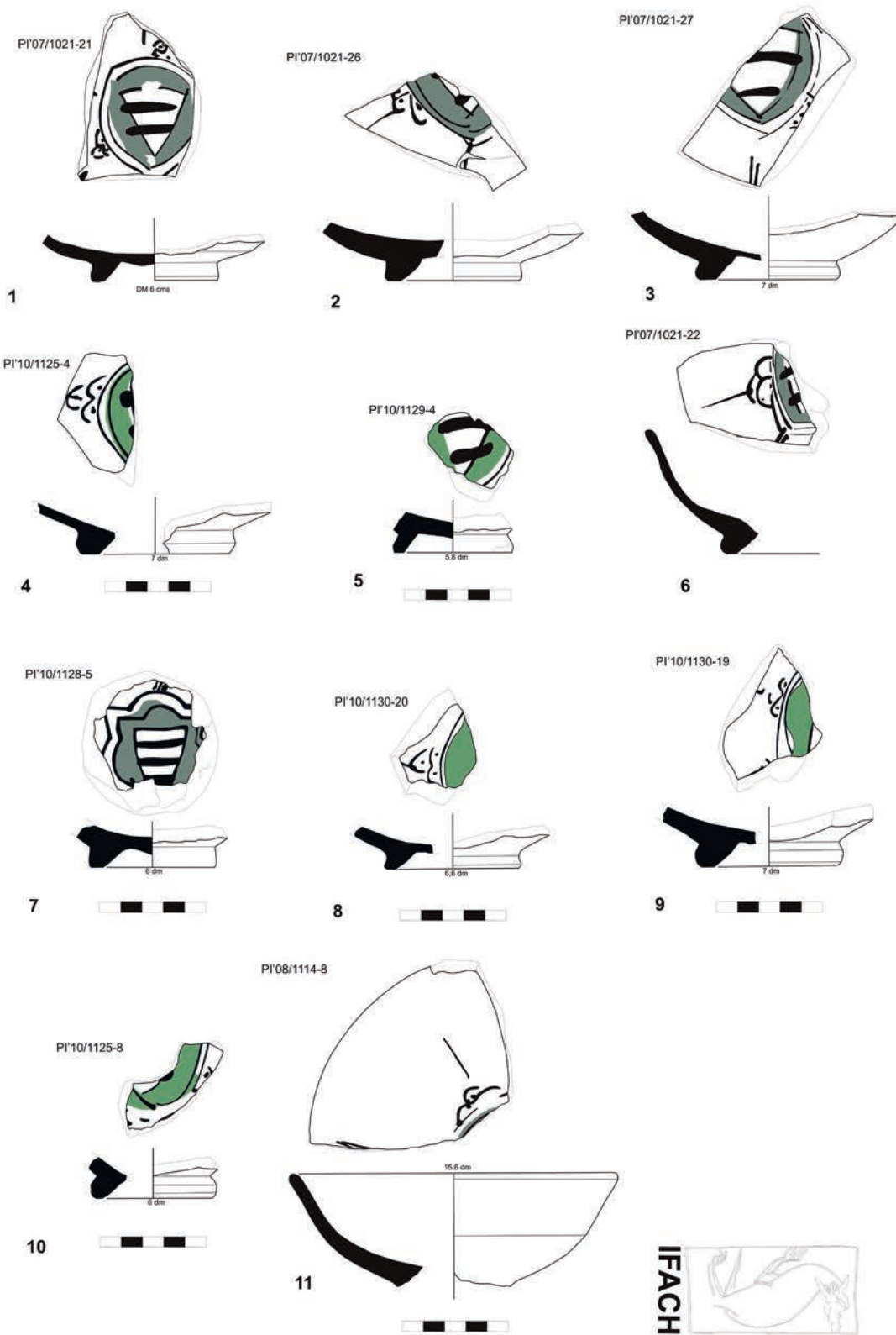


Figura 12. Producciones decoradas en verde y manganeso. Serie Clásica con pseudoheráldicos. Pobra medieval de Ifach. Fases I y II.

teriales de los contextos fundacionales de la pobla, distinguiendo cuatro grupos (Figura 8). En primer lugar, encontramos la de cazoleta con ala más o menos desarrollada y asa de pedúnculo. Es una forma muy difundida, heredera directa de tipos islámicos y con una larga perduración (Azuar Ruiz, Martí Oltra, Pascual Pacheco, 1999: 300, Fig. 9, la, lb; Mesquida García, 2001: 141, Fig. 111, 9-13), con un diámetro de borde oscila entre 10 y 20 cm., careciendo de cubierta vítrea.

También en este horizonte de repoblación hace su aparición la tapadera de base plana, discoidal y asa de cinta. Es un tipo desconocido en el repertorio islámico, el paralelo directo remite a la tradición catalana de cerámicas grises. Se han diferenciado dos tipos, el primero con borde vuelto, algunos ejemplares incluso con digitaciones y cubierta vítrea en melado; y el segundo con borde de sección triangular, cuya forma se asemeja a las documentadas en el Castell d'Ambra aunque con un aspecto más tosco, que cabe relacionar con contenedores de gran formato. El cuarto tipo es una tapadera cóncava, del cual no conservamos ni el apéndice superior o el asa de cinta que pudiera existir en su parte superior. Sus diámetros oscilan entre 10 y 15 cm., encontrando los ejemplares con cubierta vítrea en melado.

### 3.5. Las cerámicas de cocina y de uso múltiple

#### 3.5.1. MORTERO / MORTER

Consideradas piezas de cocina aunque no de fuego, en Ifach documentamos una enorme cantidad de morteros de cocina, con una amplia variedad tipológica que no vamos a desarrollar en este trabajo pero que confirma la gran presencia de este objeto en los contextos de uso del yacimiento. Los ejemplares de Ifach (Figura 9) son generalmente de base plana, cuerpo hemiesférico, y borde saliente, engrosado recto simple con el labio convexo simple, que en algunos ejemplares, puede presentar moldura en el labio, o presentar el labio recto, engrosado, biselado y exterior. Las pastas son de textura bizcochada con tonalidad anaranjada y desengrasante mineral de mediano y gran tamaño.

#### 3.5.2. LEBRILLO / LLIBRELL

Junto a estas piezas, también son numerosos los lebrillos, considerada como una forma evolucionada de los alcadafes islámicos y que en las producciones feudales es un referente constante. Los que aparecen en el repertorio cerámico de Ifach (Figura 10) muestran un gran tamaño, superior en todos los casos a los 60 cms. con una base plana, cuerpo troncocónico invertido y borde saliente engrosado curvo exterior con el labio convexo simple, que aparecen ocasionalmente con el cuerpo moldurado y carecen de decoración. Su inclu-

sión en los repertorios formales de los talleres de Paterna permite que localicemos su origen y adscripción feudal (Mesquida García, 2001: 407, Fig. 144; 2002: 230), perdurando hasta enlazar con la primera mitad del siglo XVI (Mesquida García, 1996: 103, Lám. 51; Menéndez Fueyo, 2005: 146-184; 2012: 143).

Es difícil proponer variables tipológicas para clasificar los lebrillos, con unos rasgos homogéneos esencialmente derivados de los prototipos islámicos (Coll Conesa, Martí Oltra, Pascual Pacheco, 1988). El origen de estas producciones hay que buscarlos, sin duda, en el área valenciana. En concreto, la podemos referenciar en las tablas de la cerámica gótico-mudéjar para la ciudad de Valencia, donde establecen unas dataciones posteriores al 1300-1350, al asociarse con las producciones en azul cobalto (Lerma et alii, 1992: 175, Fig. 3). Pero será su inclusión entre los repertorios formales de los talleres de Paterna donde encontremos su origen, (Mesquida García, 2001: 407, Fig. 144; 2002: 230), aunque con un repertorio decorativo diferente y con una cronología, por contexto, de mediados del siglo XV (Amigues, 1986: 544, Lám. 2; Amigues, Mesquida, 1986: 550) y perdurando hasta enlazar con el alfar renacentista en la primera mitad del siglo XVI (Mesquida García, 1996: 103, Lám. 51).

#### 3.5.3. ZAFa / DESFA

Si es difícil establecer una diferencia tipológica entre los lebrillos, sí que hemos podido definir la zafa, una forma asociada, pero de menor tamaño, no superior a los 30 cms de diámetro máximo, con usos idénticos con diversos destinos, como amasar, lavar ropa o servir de contenedor para cualquier material en un taller. Los ejemplares documentados en la Fase I y II de Ifach (Figura 10) se define por una base plana, cuerpo troncocónico invertido y borde saliente engrosado curvo exterior con el labio convexo simple, que aparecen ocasionalmente con el cuerpo moldurado y carecen de decoración.

### 3.6. Las cerámicas de uso lúdico

Este tipo de cerámicas suelen pasar desapercibidas de los registros arqueológicos, dado que tienen un origen no primario, al tratarse de fragmentos de piezas con otras funciones primarias, reconvertidos en fichas para utilizar en diferentes tipos de juegos. Igual de compleja es la localización de los espacios donde se ejerce esta función de juego y entretenimiento que, en contextos medievales, es aún más imprecisa y difícil de definir por sus connotaciones psicológicas, individuales y sociales. El juego y la diversión, algo alejado del rigor y la virtud religiosa, suelen suponer un alejamiento temporal y espacial de las actividades ordinarias. El disfrute del islámico *qimâr*, el término que hace referen-



Figura 13. Producciones decoradas: 1. Cerámicas en manganeso y verde turquesa; Cerámicas en verde y manganeso: 2-9: Serie Clásica con microelementos; 10. Serie Clásica con motivos cuadrangulares; 11-14. Serie Clásica con motivos vegetales; 15-20: Serie Clásica con orlas de enmarque. Pobra medieval de Ifach. Fases I y II.

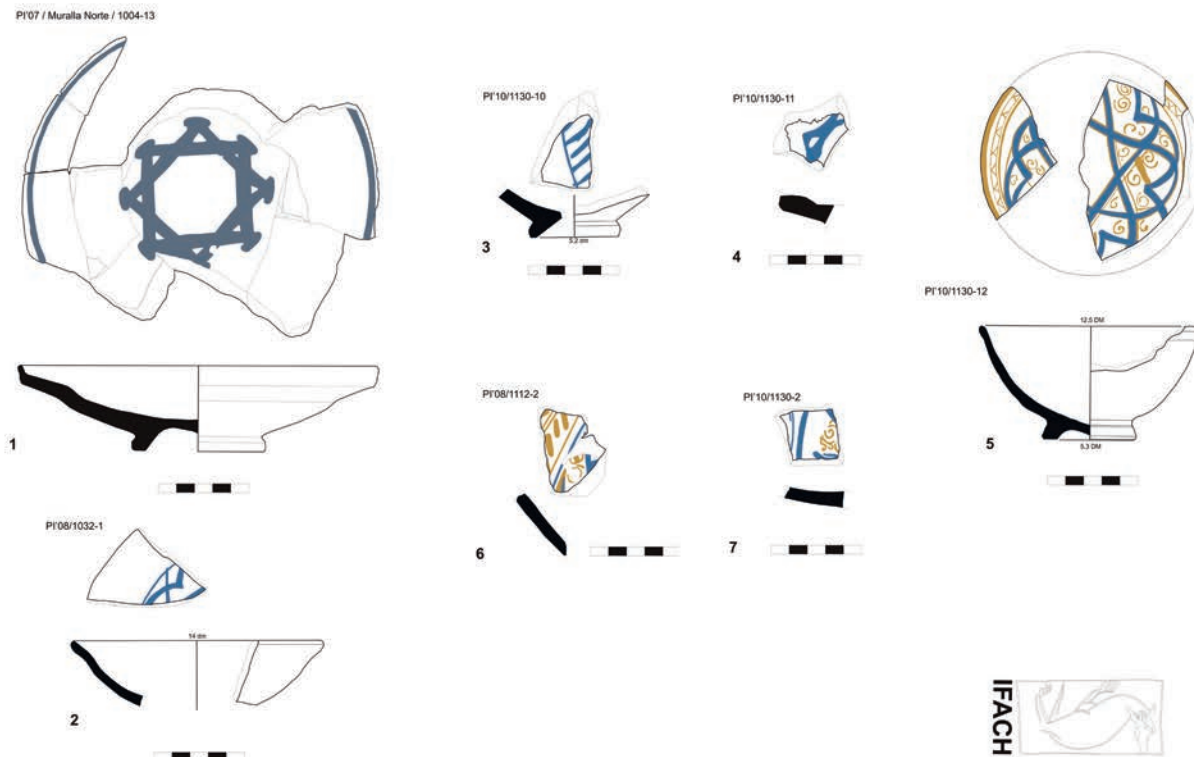


Figura 14. Producciones decoradas: 1-4. Cerámicas en azul cobalto sobre blanco; 5-7. Cerámicas en azul y dorado de Estilo Malagueño Primitivo. Pobra medieval de Ifach. Fases I y II.

cia a cualquier tipo de juegos donde intervenga el dinero o el azar, estaba mal vista, ya que alentaba el vicio y las peleas, situándose al mismo nivel que la usura, la especulación y la magia (Carvalho, Faria, 2001: 211-215). En nuestro caso, al hallarnos en un contexto de costumbres y rigor cristiano, pero partiendo del criterio de todo lugar de encuentro humano puede convertirse en espacio urbano lúdico, creemos que su localización es más arbitraria y se produce allá donde el juego incita al juego. Quizás, espacios situados fuera de las puertas (Epalza Ferrer, 1991: 23), a extramuros del recinto amurallado, sean los mejores lugares para la realización de estos encuentros sociales competitivos.

Generalmente, este tipo de piezas (Figura 11) se fabrican recortando el fragmento cerámico de forma manual y dándole una forma circular con diámetros generalmente pequeños, usando habitualmente fragmentos de jarras, tinajas o tejas. También suelen vincularse con la serie Tapadera, ya que en algunos asentamientos medievales como *Madinat Baguh* (Priego de Córdoba), se las utiliza para servir como tapaderas de bocas estrechas en recipientes de formas cerradas (Cano Montoro, 2007: 165). Su asociación directa en el yacimiento, por ejemplo, con los dados, de los que hemos encontrado un buen número de ejemplares, confirmaría una intervención

del dinero y del azar, Por otro lado, las fichas aparecidas en Ifach también podríamos vincularlas con los juegos infantiles, generados seguramente de forma aleatoria y realizados al pie de las murallas, allá donde el juego les llevase.

### 3.7. Las cerámicas de uso personal

#### 3.7.1. ORCITA/ORSETA

Hemos considerado muy interesante esta forma por su reducido tamaño y por hallarse completamente vidriada, algo que sólo ocurre en el interior en el caso de las orzas, que suelen estar vinculadas al almacenamiento de encurtidos o bañados en salmuera o aceite, por lo que precisa estar dotada de una cubierta vítrea interior. En nuestro caso, (Figura 11), encontramos una pieza vidriada en melado, con un repié anular con umbo convexo por base, el cuerpo globular con ausencia de cuello, y un borde engrosado curvo exterior con el labio convexo simple. Presenta doble asa de cinta vertical en el cuerpo.

#### 3.7.2. REDOMA

La redoma se incorpora al repertorio cerámico cristiano directamente desde el islámico, y en el horizonte de repobla-

ción de Ifach (Figura 11) conviven los dos tipos ya desarrollados en época almohade, ambos de perfil piriforme, con cuerpo acanalado, y borde saliente curvo exterior con el labio convexo simple. La primera se caracteriza por tener una cubierta vítrea en verde turquesa, mientras que la segunda muestra un sencillo vidriado con cubierta estannífera de tonalidad blanquecina.

### 3.8. Las producciones decoradas

Como ya habíamos señalado en el trabajo precedente, las formas descritas en los párrafos anteriores de la Fase II de Ifach se encuentran permanente asociadas con producciones decoradas en verde y manganeso sobre fondo blanco, azul cobalto sobre blanco y azul y dorado siendo un elemento cronológico más que ayudará a delimitar mucho mejor la secuencia estratigráfica del yacimiento y aportar datos para el controvertido debate sobre el origen de las producciones cerámicas valencianas ya que en un altísimo porcentaje, todas las producciones documentadas en este nivel pertenecen a los obradores valencianos de Paterna.

### 3.9. Las producciones en verde y manganeso

De forma mayoritaria, las producciones que localizamos en esta fase en Ifach se ajustan dentro de las conocidas como Series Clásicas del taller valenciano, mostrando una amplia gama de decoraciones bien organizadas, hechas con trazos firmes y seguros que quizás pueden pecar de una escasa concesión a la espontaneidad. De entre todos, debemos destacar los llamados pseudoheráldicos o falsos escudos sin vinculación nobiliar, que se sitúan en el solero de las piezas (Figura 12). Este motivo se ha considerado una temática de nuevo cuño, introducida por el mundo feudal después de la conquista, dentro de esa nueva iconografía que desbancó a los motivos islámicos en una idea por desterrar, de romper -aquí también, como en el resto de aspectos socio-económicos del territorio- cualquier rastro de la herencia y el pasado musulmán (Martí Oltra, Pascual Pacheco 1986: 134). Es más, el escudo, con un palo, dos o tres, e incluso más, no responde a ningún blasón concreto, sólo creemos que responde a una demanda social, centrada en las clases bajas de la sociedad feudal por adquirir y consumir productos de

cierto empaque. Al ser las primeras producciones salidas de los alfares valencianos, también creemos que responde a la introducción de un modelo iconográfico nuevo, que rompe con la estética anterior y que impone el nuevo ideario feudal. La interesante comparativa establecida entre estos motivos pseudoheráldicos y la conocida Orden de la Banda, fundada por Alfonso XI en 1330 y presente en multitud de edificios y emblemas militares de la segunda mitad del siglo XIV (Coll Conesa, 2009: 84) ayuda a relacionar estos motivos con la idea de disponer algo de nobleza, algo de dignidad social a una vajilla de uso cotidiano.

Es una serie enormemente reconocible una de las primeras producciones que podemos considerar genérica de la vajilla patenera de inicios del siglo XIV, apareciendo en los repertorios formales del taller de Paterna sobre todo en la Alfarería A/B de les Olleries Majors (Barrachina *et alii*, 1984: 415, Figura 5 y 6; Varios Autores, 2002: 148; Mesquida García, 2001: 300, 314, 315, 316 y 335, Láminas 51, 52, 53, 72 y 137; 2003: 300, Lám. 37, 38 y 39). También lo encontramos en escudillas de la calle Blas Vila de Paterna (Manzanedo Llorente, 2010: 118-123 y 130-131, Números 45 a 47 y 51). Aparece también de forma habitual en los repertorios cerámicos documentados en la ciudad de Valencia, como en la c/ Vicente López (Lerma Alegría *et alii*, 1992, 116); en los solares de la ciudad de Palma de Mallorca, los podemos encontrar en el depósito 10 de la calle Sant Alonso nº 26 (González Gozalo, Salvà Simonet, 1997: 173, 178, Lámina 4, 17); o en las excavaciones realizadas en Pollença, con una cronología que no supera el año 1330 (Coll Conesa, 1998: 105, número 37).

Pero sobre todo, donde esta serie decorativa se convierte en un auténtico fósil director, marcador de cronologías, es en la Pobra medieval de Ifach en Calp, donde el número de ejemplares documentado llega casi al centenar de ejemplares<sup>9</sup>. Otros enclaves donde aparece de forma constante y con una horquilla cronológica situada en los inicios del siglo XIV son el Castell de Castalla (Menéndez Fueyo, 2010: Figura 7, 13); en el Castell de la Torre Grossa de Xixona en las piezas TG-6677, TG-6974, TG-6978 y TG-6678 (Menéndez Fueyo, 2011: 86-87, Figura 1, números 1, 2, 3, 4); Castillo de Busot (Menéndez Fueyo, 2011: Figura 7, 14) y entre los materiales de la alquería de Puça (Xabia) (Roig Sarrión, 1987: III, 644, Figuras 4 y 5).

<sup>9</sup> Nos referimos a las piezas inventariadas como PI'07.1018.3, PI'07.1021.21, PI'07.1021.26, PI'07.119.7, PI'07.119.8, PI'07.109.3, PI'07.1016.8, PI'08.1100.5, PI'08.1105.56, PI'08.1106.22, PI'09.2114.27, PI'09.2136.1, PI'09.3112.3, PI'09.3504.1, PI'09.3091.2, PI'09.4005.1, PI'09.4001.2, PI'09.4004.1, PI'09.3092.8, PI'09.3089.13, PI'09.3089.15, PI'09.3089.16, PI'09.3092.7, PI'10.1124.30, PI'10.1124.33, PI'10.1124.34, PI'10.1130.20, PI'10.1130.19, PI'10.1125.9, PI'10.1125.4, PI'10.1125.8, PI'10.1000.94, PI'10.1119.2, PI'10.1120.2, PI'10.1121.3, PI'10.1128.5, PI'10.1124.29, PI'10.1129.4, PI'10.2163.1, PI'10.2126.375, PI'10.2158.5, PI'10.2126.5, PI'10.2126.374, PI'10.2126.6, PI'10.2158.6, PI'10.2158.9, PI'10.2159.4, PI'11.2123.5, PI'11.2223.6, PI'11.2223.11, PI'11.2223.8, PI'11.2223.10, PI'11.2232.3, PI'11.2211.8, PI'11.2211.7, PI'11.3500.45, PI'11.3104.48, PI'11.3178.3, PI'12.3284.21, PI'12.3224.23, PI'12.3284.22, PI'12.3233.2, PI'12.2228.14, PI'13.2274.25, PI'13.2274.26, PI'13.2274.27, PI'13.2274.28, PI'13.2274.39, PI'13.2274.40, PI'13.2274.418, PI'13.2274.419, PI'13.2227.44, PI'13.2272.7, PI'13.2265.21, PI'13.2275.35, PI'13.2275.39, PI'13.1144.17, PI'13.1000.265, PI'13.1133.24, PI'13.1136.74, PI'13.3318.3, PI'14.1154.4, PI'14.1157.79, PI'14.1157.80, PI'14.1157.82, PI'14.1157.86 y PI'14.1157.90.



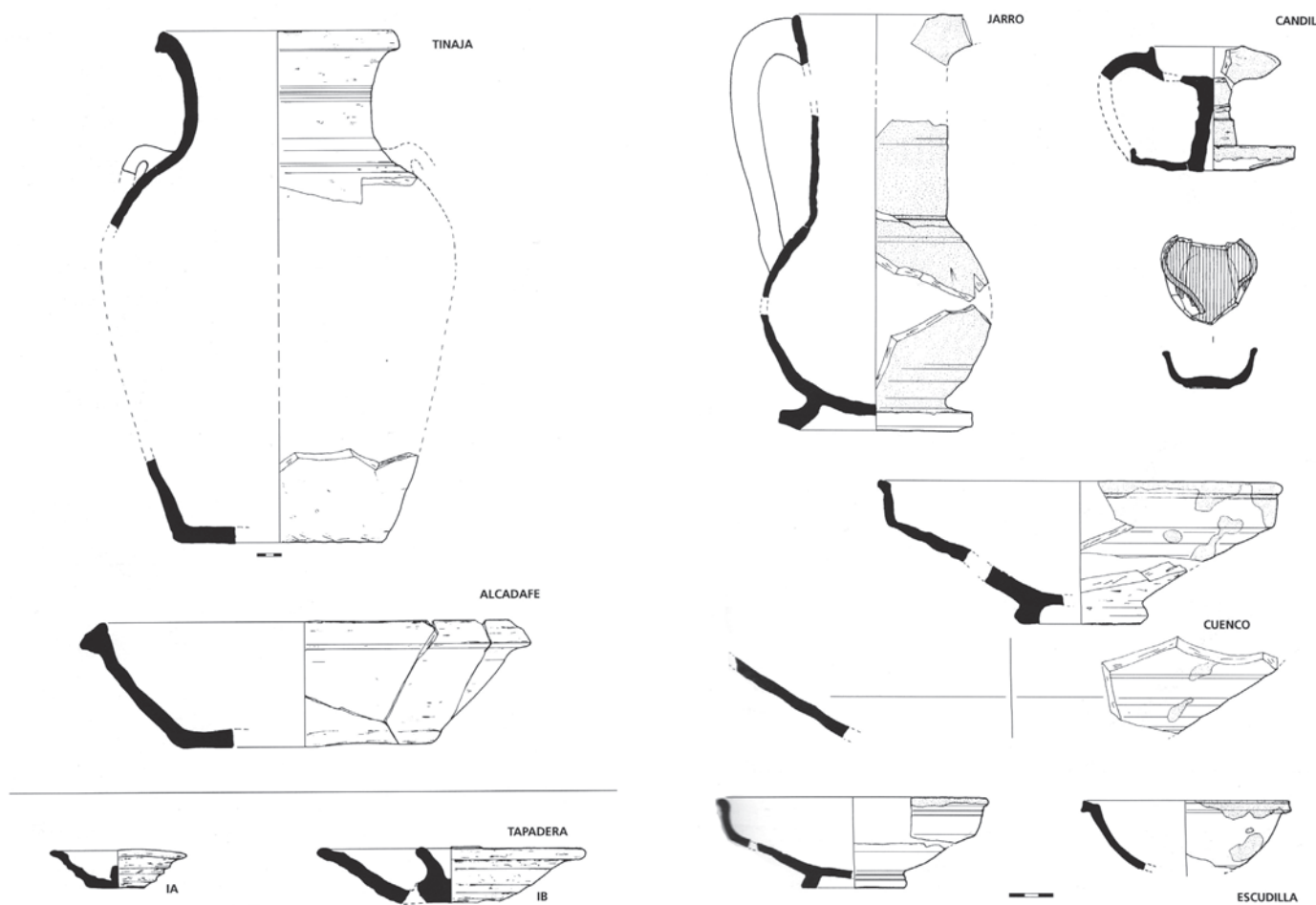


Figura 15. Cerámicas de conquista documentadas en los niveles feudales del Castell d'Ambrà (Pego, Alicante) según R. Azuar, J. Martí y J. Pascual en 1999.

En territorio *Ultra Sexonam* también se vinculan al proceso de colonización aragonesa llevado a cabo en paralelo a la conquista del Reino de Murcia durante el reinado de Jaime II, como ocurre en las cerámicas de fundación que hemos podido estudiar en el Castillo de Guardamar del Segura, siempre asociado a platos como la pieza CG'85/T-II/N-II-493 (Menéndez Fueyo, 2010: 112, Figura 1). O en territorio albacetense, donde esta serie aparece entre los primeros materiales considerados mudéjares, como las cerámicas localizadas en las excavaciones de la calle La Estrella, 9 en Almansa (Simón García, 2009: 830, Figura 3, 3) o en el Castillo de Jorquera (Simón García, 2009: 380, Figura 3, 5). En el área murciana también son muy habituales de registrar como podemos observar en el registro cerámico del sector superior de la *summa cavea* del Teatro Romano de Cartagena (Guillermo Martínez, 2014: 85, Lámina X, 4). Incluso, el pseudoheráldico podemos encontrarlo en áreas muy alejadas del dominio aragonés pero donde se han documentado la presencia de agencias o establecimientos dedicados al comercio bajo sello de la Corona de Aragón en cuyas excavaciones se han re-

cuperado lozas con esta serie decorativa como en el caso del Castillo de San Romualdo, en la localidad de San Fernando en Cádiz (Torremocha Silva, Sáez Espligares, Sáez Romero, 2004-2005: 265, Figura 11, h) y en Algeciras, almacenada en el Museo Municipal de Algeciras en las escudillas con sig-naturas números 1824 y 1548 (Torremocha Silva, 2004: 336-337, Figuras 3 y 4 y Láminas 2, 3 y 4).

Otro motivo decorativo muy habitual del repertorio de Ifach y propio de las Series Clásicas paterneras son los microelementos triangulares rellenos de espirales, asociado a las primeras producciones que salen del taller feudal valenciano y que inundan las *novas poblas* del Reino de Valencia (Figura 13 nº 2 a 9). Se trata de un recurso decorativo muy utilizado por el repertorio patenero en múltiples posiciones, ya que se utilizan como microelementos para rellenar espacios vacíos que quedan en la pieza. Suelen ser motivos que se adaptan a los espacios vacíos, resultante de la propia estructura ornamental de la pieza o de la forma de los restantes motivos. Son los únicos en los que resulta muy difícil, por no decir cuestionable, buscarle un significado más allá

de lo meramente funcional, por más que sin lugar a dudas contribuyen al carácter totalizador del conjunto representado y están incuestionablemente anclados en una tradición decorativa perfectamente coherente (*know how*).

Tales motivos son raros de ver en piezas de las Series Esquemáticas, por ejemplo, así como en temas heráldicos puros o en representaciones de seres vivos, tanto antropomorfos como zoomorfos, salvo en grandes composiciones o combinaciones de otras temáticas (Martí Oltra, Pascual Pacheco, 1986: 83). En Ifach predomina la estructura triangular caracterizada por un trazo grueso exterior que configura en realidad un anillo concéntrico. Suele verse asociado con flores cordiformes surgidas de la unión de dos palmetas estilizadas dotadas con pistilos (Figura 13, 12 y 13) (Martí Oltra, Pascual Pacheco, 1986: 93); motivos vegetales y en cenefas de enmarque organizadas en 4 secciones con trazos oblicuos en manganeso alternados por dobles triángulos rellenos de espirales en su interior (Figura 13, nº 15 a 20) (Martí Oltra, Pascual Pacheco, 1986: 78, 85 y 147, Figuras 75, 1; 163, Figura 91, 3). En los talleres de Paterna donde encontramos multitud de piezas que cuentan con estos microelementos de relleno (Mesquida García, 2001: 320-321-322 y 333, Láminas 57, 58, 59 y 70). También se muestra en piezas como la escudilla BV/07/UE 1018/9069 (Manzanedo Llorente, 2010: 82-83) y sobre todo, en dos escudillas del Testar del Molí y de la calle Huertos (Manzanedo Llorente, 2010: 92-95, Números 32-33).

En los repertorios cerámicos de la ciudad de Valencia lo encontramos rellenando los vértices de un tema heráldico enmarcado por un cuadrado en el plato 2010 hallado en las excavaciones de la calle Músico Peidró en la ciudad de Valencia (Lerma Alegría *et alii*, 1992: 55, número 1); o como motivo central en el solero de un salero lobulado -con signatura 1326- hallado en la calle Caballeros (Lerma Alegría *et alii*, 1992: 69, número 26). También lo encontramos entre las producciones documentadas en el Castell de la Torre Grossa de Xixona. En concreto, en las piezas TG-6679, TG-6979, TG-6988 y TG-6989 (Azuar Ruiz, 1985; 36, Lámina VIII, números 35, 43 y 44; 38, Lámina IX, número 24; Menéndez Fueyo, 2011: 88, Figura 1, 9, 13, 14 y 15). Fuera de los límites territoriales de la Corona de Aragón suele mostrarse en muchas ocasiones, como en el yacimiento francés de Narbona (González Martí, 1944: 190, Figura 210) o entre las cerámicas valencianas aparecidas en Algeciras y almacenadas en el Museo Municipal de Algeciras como la escudilla con signatura número 1549 (Torremocha Silva, 2004: 338, Figura 6, Lámina número 5).

También podemos encontrar en esta fase en Ifach algunos ejemplares con motivos cuadrangulares en el solero que enmarcan motivos curvos en su interior (Figura 13, nº

10), en un proceso de esquematización que, en algunos casos, han sido asociados con la representación simbólica del conocido tema islámico del jardín del Paraíso, aunque en los casos aquí documentados no nos atrevemos a identificarlos de forma clara con dicha identificación (Martí Oltra, Pascual Pacheco, 1986: 106-108). Aun así, los motivos cuadrangulares ifacenses son muy habituales del repertorio decorativo de Paterna (Mesquida García, 2001) o en Teruel (Ortega Ortega, 2002) y localizables en muchos otros puntos del área meridional del nuevo reino, como en el Castillo de Guardamar del Segura donde se encuentran en contextos fechados en la primera mitad del siglo XIV (Menéndez Fueyo, 2010: 175-176, Figura 5 y 6).

### 3.10. Las producciones en verde turquesa y manganeso

Otro tipo de producción también representado en nuestro registro (Figura 13, nº 1) es la cerámica esmaltada en turquesa con decoración en manganeso. Se trata de una cerámica con un repertorio de formas menor, destacando sobre todo los aguamaniles y los lebrillos, aunque también están presentes las escudillas, servidoras, platos, jarros y jarritas. Este esmaltado en verde turquesa combina en ocasiones con el esmaltado en blanco. En cuanto a la decoración está presente sólo en el interior de las piezas para las formas abiertas y en el exterior en el caso de las cerradas.

### 3.11. Las producciones en azul cobalto

Junto a las producciones de verde y morado, también documentamos las series en azul cobalto (Figura 14, nº 1 a 5), con motivos muy esquemáticos y vinculados a formas abiertas; sobre todo el motivo de la estrella de ocho puntas en el solero que aparece de forma continua en el repertorio de Ifach. Las producciones valencianas en azul cobalto que podemos encontrar son abrumadoramente proclives a utilizar las formas de servicio de mesa frente a las de agua. Básicamente, predominan las escudillas del tipo A1.1a de la tipología de la ciudad de Valencia (Lerma Alegría *et alii*, 1992: 28), con base de repié anular con umbo convexo, cuerpo hemisférico y borde recto con el labio convexo simple; y la variante del tipo A1.2, con un repié anular cóncavo.

En cuanto a las series decorativas, el material ifacense evidencia una tendencia por la organización radial y por las formas geométricas y vegetales de la loza azul clásica de los talleres valencianos de Paterna y Manises. Así ocurre con las piezas que muestran una estrella de 8 puntas formada por la disposición de dos cuadrados superpuestos que generalmente suele enmarcar una palmeta vegetal pero que en los ejemplares ifacenses aparecen vacías de contenido (Figura 14, nº 1). La presencia del motivo estrellado en el solero es muy amplia en territorio valenciano como entre los

materiales de la Vila Vella de Denia y fechados en el siglo XV (Gandía, 1999: 258, nº 102); o en los registros catalanes del Castell de Llinars del Vallés (Monreal, Barrachina, 1983: Figuras 41-42); o entre los materiales aparecidos en los solares de la vila medieval de Terrasa (Fauquet, Florenc, García, Moro, Piera, 2000: 135, Figura 6, 1 a 3) o entre los registros almacenados en el Museo de Cerámica de Barcelona fechadas a finales del siglo XIV e inicios del siglo XV (Soler Ferrer *et alii*, 1992: 53, números 33 y 67).

### 3.12. Las producciones en azul y dorado

Además de las producciones en verde y manganeso y en azul cobalto, la tercera producción decorada que podemos asociar a los niveles fundacionales de Ifach son las cerámicas en azul y dorado, aunque es cierto que el número de fragmentos registrados en Ifach es marginal aunque suficiente para documentar su presencia (Figura 14, nº 6 y 7). Los fragmentos recuperados parecen pertenecer a formas abiertas, posiblemente escudillas del tipo A1.1a de las producciones para la ciudad de Valencia (Lerma Alegría *et alii*, 1992: 23) y muestran por un lado, restos de bandas con cenefas geométricas con una estrella de seis puntas formada por la combinación de dos triángulos. En dorado se aprecia un motivo decorativo de carácter vegetal abstracto inscrito en el hexágono del solero, mientras que el espacio entre los triángulos y el círculo ondulado queda relleno de espirales y puntos dispersos. En el borde interior se dispone una banda en dorado (Figura 14, nº 5).

Las piezas muestran decoraciones propias del conocido como estilo Malagueño primitivo. Una presencia que, por otra parte, no era desconocida, ya que siempre se ha planteado que la loza dorada de estilo malagueño coexistía con las producciones de verde y manganeso en su fase clásica, cuestión en la que parecen coincidir las excavaciones de Mercedes Mesquida en Paterna (1986, 1987, 2001) así como los trabajos sobre las producciones decoradas en la ciudad de Valencia (Martí Oltra, Pascual Pacheco, 1987) y sobre las colecciones del Museo Nacional de Cerámica (García Porras, 2009: 68-70, piezas nº 1, 2 y 3) y en otras localidades como Mallorca (Coll Conesa, 1998: 76, nº 34); Teruel (Ortega Ortega, 2002: 77-78, nº 89-90) y sobre todo, en el área sur de Francia, en enclaves como Narbona o Colliure (García Porras, 2009: 28).

Por otra parte, las fuentes de archivo, como es bien sabido, sitúan la primera referencia a una producción decorada

de loza dorada en el año 1325-1326 (López Elum 1984: 31; García Porras, 2009: 20). Ambas fechas parecen proponer como fecha de distribución de la loza en azul y dorado las primeras décadas del siglo XIV, lo que parece coincidir, tanto con nuestra secuencia estratigráfica y evolutiva del yacimiento, como en su asociación exclusiva con las Series Clásicas en verde y manganeso paternerías localizadas en la Fase II de Ifach.

### 4. DE LAS CERÁMICAS DE LA CONQUISTA A LAS CERÁMICAS DE LA REPOBLACIÓN

A la vista de la información expuesta, hemos de reafirmarnos, en primer lugar, en los planteamientos expuestos en nuestro trabajo de 2011 referentes a la evolución de las formas cerámicas descubiertas en los niveles fundacionales de Ifach. Aunque el material proceda de nuestras excavaciones y se nos presente fragmentado creemos que no impide mostrar una conjunto de formas cerámicas muy sólido cuya base tipológica se ha ampliado con respecto al primer trabajo pero mantiene las mismas líneas de conexión que establecimos en 2011 y que reafirman un origen formal en las producciones documentadas en los niveles de transición del Castell d'Ambra en Pego y que fueron identificadas en el estudio realizado por Rafael Azuar, Javier Martí y Josefa Pascual en el año 1999<sup>10</sup>, como las *cerámicas de la conquista feudal* (Figura 15).

La aparición de estas cerámicas en los conjuntos valencianos podría obedecer a causas diversas. Una gran parte de ellas serían, sin duda, por las importaciones, llegadas a través de las rutas que unen el reino de Valencia con Cataluña y el mediodía francés, o desde Aragón a lomos de caballerías, y probablemente redistribuidas por el ámbito rural mediante el comercio al menudeo (Martí Oltra, 1998: 195-206). Otras, como creemos que ocurre en el caso del Castell d'Ambra, pudieron llegar de la mano de los colonos, como elementos del ajuar familiar. Todo apunta a que puedan ser, por tanto, producciones exógenas, traídas desde otros territorios más septentrionales de la Corona de Aragón por los colonos que se desplazaron para ocupar el Castell d'Ambra hacia 1245 hasta su abandono en el año 1280 cuando se produce inician las gestiones para la construcción de la *vila nova* de Pego, cuya realidad creemos que es factible a partir de inicios del siglo XIV (Azuar Ruiz, Martí Oltra, Pascual Pacheco, 1999: 289). Prueba también de este exogenismo lo serían sus pastas cerámicas, de clara ascendencia catalana, fáciles de reconocer por su porosidad y por la presencia de esquis-

<sup>10</sup> Ambra fue el primer lugar donde se identificaron este tipo de cerámicas, que también han sido documentadas en otros lugares del territorio valenciano, como en las excavaciones del Vall Vell, el foso de la muralla islámica de la ciudad de Valencia (Rosselló Mesquida, Lerma Alegría, 1997: 303-319); así como por los datos proporcionados por la excavación de los contextos de amortización de viviendas musulmanas en la excavación de la Almoína (Pascual Pacheco *et alii*, 1997: 179-202) y en el palacio de Benicarló (López *et alii*, 1994: 400-402) y recientemente en los niveles de fundación de principios del siglo XIV en el territorio de Xàbia y que han sido recientemente presentados por su arqueólogo municipal, Joaquín Bolufer Marqués, en el marco del VII Congrés d'Estudis de la Marina Alta, celebrado en la ciudad de Denia en marzo de 2017.

tos y abundantes nódulos de cuarzo y mica dorada (López, Caixal, Fierro, 1997: 101-142).

Si entendemos que las cerámicas de Ambra son las que portaban los colonos en su largo y trabajoso viajes hacia las nuevas tierras conquistadas, es igualmente claro y evidente que las producciones que encontramos en Ifach, fechadas en momentos algo posteriores, son las mismas formas, eso sí, que han sufrido un proceso de estandarización en los obradores de Paterna convirtiéndose en las *cerámicas de la repoblación*, con un origen claramente valenciano, y que son distribuidas de forma amplia por los nuevos asentamientos que la Corona y los principales señores de la tierra comienzan a desarrollar a finales del siglo XIII y sobre todo, en la primera mitad del XIV en el área meridional del nuevo Reino de Valencia. Estas son, por tanto, las cerámicas que podemos asociar a los niveles fundacionales de la pobla de Ifach, unos niveles que debemos fechar en la primera mitad del siglo XIV con unas cerámicas que tanto en su pasta, tratamiento, fabricación y cronología, proceden con total seguridad de los alfares de Paterna (Valencia).

En segundo lugar, debemos también reafirmarnos en cuanto a las formas documentadas, ya que si las cerámicas de Ambra demostraban una ruptura formal con el repertorio tardo-almohade, con la presencia de formas nuevas, como el pitxer, la escudilla o la tudonera, que evidencian un cambio formal dirigido a satisfacer las nuevas demandas de la dieta feudal, en la que aún existían espacio para las pervivencias formales como se apreciaba en el caso del candil de pellizco; en el caso del alcadafe islámico, ahora revisado como lebrillo cristiano; o en el caso de la jarra tardoandalusí, ahora reconvertida en cántaro. Esto confirma plenamente con lo expuesto en otros trabajos de corte similar referentes al origen producciones cerámicas valencianas, donde se observa que los talleres almohades valencianos tenían el nivel técnico requerido, pero la conquista feudal supuso un impacto enorme en la organización de la producción.

Ante la evidente ausencia de talleres que elaboren producciones cerámicas para el nuevo poder a mediados del siglo XIII, las referencias formales deberán pasar por la identificación de los registros que traigan los mismos colonos y las guarniciones desplazadas a los castillos, procedentes, de una forma amplia, del área catalana. De ahí que formas claramente exógenas como el *pitxer* aparezcan en el registro de Ambra y posteriormente lo encontremos perfectamente documentado en las producciones de Ifach como parte del primer registro formal que llega a la pobla desde los alfares de Paterna. Por tanto, podemos reafirmar que la línea está perfectamente trazada.

Un motivo que refuerza aún más esta visión es la ausencia de producciones decoradas entre las cerámicas de Ambra, un

horizonte que coincide plenamente con los esquemas planteados por Vicent Lerma Alegría y otros autores al asociar las fases tempranas de la ocupación feudal con la ausencia de las producciones paterneras (Lerma Alegría *et alii*, 1992). En Ifach, una pobla cuyo documento de fundación debemos situar en el año 1298, este contexto ya no se muestra así. Como hemos podido mostrar en este trabajo, junto a estas cerámicas monocromas también llegan a la pobla importantes conjuntos de producciones en verde y morado, azul e incluso azul y dorado, situadas además, dentro de las Series Clásicas que han sido identificadas como las primeras producciones decoradas, como podemos ver en el amplio número de formas abiertas decoradas en el solero con motivos de tipo pseudoheráldico, evocando la mítica Orden de la Banda, creada por el rey Alfonso XI en 1330 (Coll Conesa, 2008: 84-85).

Es más, como bien expone Javier Martí en otro trabajo de relectura bibliográfica de la abundante historiografía existente sobre cerámica valenciana (1998: 195-206), la forma arbitraria del reparto del territorio con la consiguiente «incomprensión» de los conquistadores de la lógica inherente a los sistemas productivos autóctonos, unida a la caída de los mercados tradicionales debido al desarraigo de la sociedad musulmana, a la huida de la población o incluso a los traslados forzosos de ésta (Torró Abad, 1995: 317-338), determinaron la liquidación de la industria cerámica almohade, de la que sólo se salvó el elemento humano y, con él, el saber hacer, el *know how* cerámico, la tradición alfarera (Martí Oltra, 2007: 79-158).

## 5. LAS PRODUCCIONES DECORADAS Y EL PROBLEMA CRO- NOLÓGICO

A nuestro parecer, la relación formal de ambos repertorios es más que evidente, aunque lo más interesante radica en el hecho de que se produzcan de forma escalonada, dando tiempo para su aparición y su posterior asimilación en los nuevos repertorios que las factorías cerámicas del cinturón valenciano, con su epicentro en los obradores de Paterna, parecen comenzar la producción a partir de la segunda mitad del siglo XIII.

A día de hoy, creemos que nadie puede poner en duda que los talleres de Paterna se convierten en el primer y gran centro productor y distribuidor de cerámica durante toda la Edad Media con una fama y calidad muy apreciadas en Europa. Sin embargo, hemos de reconocer que entre la comunidad científica ha existido un largo y sordo debate entre los que defienden que en Paterna podemos encontrar una secuencia continua, formal y técnica de unas producciones cerámicas que tienen sus orígenes en unas fechas indeterminadas del siglo XIII, pero más cercanas a los inicios que al final de la centuria (Mesquida García, 2001; Manzanedo Llorente, 2010:

13); y los que defienden una amortización absoluta de todos los centros alfareros documentados hasta la fecha en el *Šarq al-Andalus* con la llegada de la conquista cristiana (Azuar Ruiz, 1998: 57-71), y la creación de una industria alfarera *ex novo* apuntalada, eso sí, por un elemento humano que portaba el *know how* cerámico o patrimonio técnico, la tradición alfarera, elemento básico sobre los que construir los cimientos de una floreciente industria manufacturera convertida en símbolo del nuevo reino con fama y aprecio en todo el mundo mediterráneo (Martí Oltra, 2007: 79-158).

Cierto es que este diálogo sordo se remonta décadas atrás, en la década de los años 80 del siglo XX, con los trabajos planteados desde la documentación de archivo aportados por Pedro López Elum donde se analizaba la repercusión de la conquista feudal en el ámbito de la cerámica, concluyendo que los cambios experimentados por ésta fueron lentos y no se iniciaron hasta el primer cuarto del XIV (1986: 161-181; 1987: 239-245), matizados y corregidos por la prolífica pluma de Mercedes Mesquida desde sus excavaciones en los obradores cerámicos de Paterna donde siempre ha defendido que la producción decorada patenera se iniciaba inmediatamente después de la conquista de la ciudad de Valencia en el año 1238, prácticamente sin solución de continuidad con los talleres almohades que, considera, existían en la primitiva alquería islámica patenera (Amigués, Mesquida 1987; 1993; Mesquida García, 1987, 1989, 1995: 439-404).

Enfrente, encontrábamos a un numeroso equipo de investigadores, que expusieron en el mítico coloquio sobre la cerámica medieval en el Mediterráneo Occidental de la ciudad italiana de Siena, expusieron una sistematización de la loza decorada valenciana producida entre los siglos XIII al XVI donde, por primera vez, se incorporaban los datos procedentes de las recientes intervenciones arqueológicas realizadas en la ciudad de Valencia con un rigor metodológico que ofrecía amplias garantías científicas y donde se defendía tímidamente un comienzo de la producción decorada situado en la segunda mitad del XIII, a cargo de las primeras lozas en verde y manganeso y que ha generado un número importante de publicaciones (Lerma Alegría *et alii*, 1986: 183-203; 1992; Martí Oltra, Pascual Pacheco, 1987: 439-404, 1987a; Coll Conesa, Martí Oltra, Pascual Pacheco, 1988; Martí Oltra, 1998: 195-206; 1999: 133-144).

Ambos posicionamientos han ofrecido puntos de coincidencia reconocida -como en el caso de las producciones malagueñas en azul y dorado- aunque en los argumentos fundamentales existe una clara controversia. Evidentemente, no es lo mismo considerar Paterna como un único caso excepcional de producción cerámica donde los alfares tardoandalusíes no hubieran sido pasto de la amortización -aunque, a día de hoy, todavía no se haya localizado en Paterna

ningún horno cargado con material islámico que demostrara la secuencia continua- que partir de una producción absolutamente *ex novo*, participada y organizada por el nuevo y recién llegado poder feudal que, hacia la segunda mitad del siglo XIII, comience a desarrollar producciones cerámicas de nuevo cuño con ciertos elementos formales procedentes de un saber hacer anterior, con las que ofrecer a los nuevos colonos ocupantes del nuevo reino creado un producto que identificar como propio y diferente al de otras partes del territorio catalán, aragonés o mallorquín.

En este contexto, publicamos en 2011 ese primer trabajo que pretendía establecer que las formas que encontrábamos en la primera ocupación de Ifach procedían de los talleres pateneros, quienes a su vez, habían recogido y estandarizado las cerámicas de conquista aportadas por los colonos desde los diferentes puntos de origen del territorio catalano-aragonés y que se habían podido documentar en los niveles de ocupación cristiana del Castell d'Ambra en Pego. Para apoyar esta secuencia escalonada y que, a nuestro humilde entender, era evidente y clara, utilizamos la secuencia estratigráfica con hallazgo monetario del yacimiento para probar nuestros planteamientos de partida. Las cronologías aportadas por el registro monetario de Ifach nos permitían plantear una horquilla cronológica concreta situada entre los años 1258-1291. Sin embargo, dicha horquilla se establecía con registros monetarios tan comunes y numerosos como los *diners* de vellón de los reinados de Jaime I y de Jaime II, a los que era necesario aplicar una lógica perduración monetaria con un mínimo de 10 años, para poder considerarlas aceptables. Esta horquilla nos permitía confirmar que la fundación de Ifach debía de situarse en las décadas iniciales del siglo XIV, en un extraño ejercicio de convergencia científica, donde documentación de archivo y registro arqueológico eran curiosamente coincidentes.

Sin embargo, es importante establecer que nuestras dataciones nos ofrecen una horquilla cronológica que tiene su sentido y explicación dentro de un yacimiento concreto como es el nuestro, pero que no puede ser exportables ni parangonables para utilizarlas como justificantes en la dialéctica de confrontación científica sobre el origen de las producciones decoradas pateneras. Las fechas de Ifach no pueden ni deben tratarse de forma categórica y menos para mantener que, como disponemos registros monetarios del rey Jaime I fechados en 1258, existe base científica para establecer que el origen de las producciones debe de producirse forzosamente en fechas muy anteriores a dicha datación, ya que en los primeros niveles de uso del yacimiento aparecen las series clásicas en verde y manganeso (Manzanedo Llorente, 2010: 13).

Un análisis más pormenorizado del registro monetario ifacense, realizado por Miquel Sánchez Signes (2015), revela que las perduraciones de las producciones de moneda terna de la ceca de Barcelona emitidas por Jaime I en esa fecha se produce de forma continua en la masa monetaria valenciana dado que existe un

área monetaria común entre los territorios del condado de Barcelona y el reino de Valencia, al menos desde la creación del dinero ternal barcelonés en 1256 y, de forma práctica, desde la década de 1280. Además, el investigador plantea que la llegada de colonos y los intereses comerciales comunes serían causas fundamentales que ayudarían a la difusión de la moneda de Barcelona en el reino de Valencia, tanto dineros y divisores como gruesos de plata, cada vez en mayor volumen desde finales del siglo XIII y durante toda la primera mitad del siglo XIV (Sánchez Signes, 2015).

Todo esto quiere decir, por tanto, que las dataciones categóricas extraídas fuera de su contexto, pueden propiciar interpretaciones equivocadas. En nuestra humilde opinión, la solución al debate sobre el origen de las producciones paterneras no lo va a solucionar los datos aportados por la pobla de Ifach. Eso sí, son datos significativos y fundamentales para entender el yacimiento y su secuencia histórica, pero no son válidos para justificar un planteamiento teórico que resuelva el debate científico. Sí que coincidimos que la solución sólo puede proceder de una revisión exhaustiva del registro paternerero sin planteamientos viciados (Manzanedo Llorente, 2010: 14), cuestión que esperamos ocurra en las décadas venideras en las que seguiremos, desde Ifach, aportando datos, siempre desde el registro material, que ofrezcan luz para el conocimiento de las cerámicas de la repoblación feudal como de otros aspectos que ayuden a conocer mejor la creación y desarrollo de este nuevo territorio llamado Reino de Valencia.

## BIBLIOGRAFÍA

- AGUADO, J., (1991): *Tinajas medievales españolas. Islámicas y mudéjares*, Madrid.
- AZUAR RUIZ, R., (1985): *El Castillo de la Torre Grossa de Jijona*, Diputación de Alicante, Alicante.
- AZUAR RUIZ, R., (1998): Alfares y testares del Sharq al-Andalus (siglos XII-XIII). Producción, tipología y distribución, en Padilla J.L., Vila, J.M. (coord.), *Cerámica Medieval i Postmedieval. Circuits productius i seqüències culturals. Monografies d'Arqueologia Medieval i Postmedieval 4*, (Barcelona), pp. 57-71.
- AZUAR, R., MARTÍ, J., PASCUAL, J., (1999): El Castell d'Ambra (Pego). De las producciones andalusíes a las cerámicas de la conquista feudal (siglo XIII), *La cerámica andalusí. 20 años de investigación. Homenaje a Guillermo Roselló-Bordoy*, (Jaén), pp. 279-301.
- AMIGUÉS, F.; MESQUIDA, M., (1985): *Cerámica medieval de Paterna en la Col.lecció Rafael Alfonso Barberá*, Ayuntamiento de Paterna, Paterna.
- AMIGUÉS, F., MESQUIDA, M., (1987): *Un horno medieval de cerámica. El Testar del Molí de Paterna (Valencia)*, Publicacions de la Casa de Velázquez, Serie Etudes et Documents, IV, Madrid.
- AMIGUÉS, F., MESQUIDA, M., (1993): *Les ateliers et la céramique de Paterna (XIII<sup>e</sup>-XV<sup>e</sup> siècle)*, Beziers.
- Amigues, F., Mesquida, M., (1995): Las alfarerías medievales de Paterna: técnicas de fabricación, *V Coloquio Internacional de Cerámica Medieval del Mediterráneo Occidental*, (Rabat), pp. 325-337.
- AMIGUÉS, F., ET ALII, (1995): Los envases cerámicos de Paterna/Manises y el comercio bajomedieval, *V Coloquio Internacional de Cerámica Medieval del Mediterráneo Occidental*, (Rabat), pp. 346-360.
- BARRACHINA, A.; CARMONA, P.; MIRALLES, J., (1984): Excavaciones en el Molí del Testar de Paterna (Valencia). Tipología de la cerámica hallada en el Molí del Testar de Paterna, *Al-Qántara V*, 1 y 2, (Madrid), pp. 405-428.
- BARCELÓ CRESPI, M.; ROSELLÓ-BORDOY, G., (1996): *Terrissa. Dades documentals per a l'estudi de la cerámica mallorquina del segle XV*, Palma de Mallorca.
- BELTRÁN DE HEREDIA, J., (1994): Terminología i ús dels atuells ceràmics de cuina a la Baixa Edat Mitjana, *Del Rebost a la Taula. Cuina i menjar a la Barcelona gòtica*, Museu d'Historia de la Ciutat (Barcelona) pp. 46-58.
- BORREGO COLOMER, M.; SARANOVA ZOZAYA, R., (1994): Envases cerámicos recuperados de las bóvedas de la Iglesia de Santa María: Alicante, importante enclave comercial mediterráneo en el Bajo Medioevo, *LQNT 2*, (Alicante), pp. 181-199.
- BOTET I SISÓ, J., (1976): *Les monedes catalanes*, Volumen II, Col.lecció Hispànica Puvill, Secció Numismàtica 6, Barcelona.
- CARVALHO, R., FARIA, J.C., (2001): Fragmento de um tabuleiro de jogo de "Alquerque de Nove" proveniente do Castelo de Alcácer do Sal, *Arqueologia Medieval n.º 7*, (Mértola), pp. 211-215.
- CANO MONTORO, E., (2007): Formas cerámicas representativas de la ocupación de cuevas naturales, durante la Edad Media andalusí, en el entorno de Madinat Baguh (Priego de Córdoba), *Antiquitas 18-19*, (Córdoba), pp. 141-168.
- CAVANILLES, A. J., (1795-1797): *Observaciones sobre la Historia Natural, Geografía, Agricultura, población y frutos del Reyno de Valencia, 1795-1797*, Valencia.
- COLL CONESA, J., (COORD.), (1998): *Mallorca i el comerç de la cerámica a la Mediterrània*, Fundació La Caixa, Palma de Mallorca.
- COLL CONESA, J., (2008): *Imágenes del Caballero*, Fundación Bancaja, Valencia.
- COLL CONESA, MARTÍ OLTRA, PASCUAL PACHECO, (1988): *Cerámica y cambio cultural. El tránsito de la Valencia islámica a la cristiana*, Valencia, Ministerio de Cultura, Madrid.

- CRUSAFONT I SABATER, M., (1982): *Numismática de la Corona Catalano-Aragonesa medieval (785-1516)*, Madrid.
- DÍES CUSÍ, E.; GONZÁLEZ VILLAESCUSA, R.J., (1986): Las tinajas de transporte bajomedievales y sus marcas de alfarero, *I Congreso de Arqueología Medieval Española*, [Zaragoza], pp. 613-631.
- EPALZA FERRER, M. DE, (1991): Espacios y sus funciones en la ciudad árabe, *Simposio internacional sobre la ciudad islámica: ponencias y comunicaciones*, [Zaragoza], pp. 9-30.
- FALCÓ FUERTES, V., (1999): Estudio de una moneda de Jaime I hallada en el "Vall Vell" de Valencia, *Coloquio La cerámica andalusí. 20 años de investigación. Homenaje a Guillermo Roselló-Bordoy*, [Jaén], pp. 321-323.
- FAUET, J., FLORENSA, F., GARCÍA, G., MORO, A., PIERA, J., (1998): Un abocament de ceràmiques en el fossat de la vila de Terrassa entorn el 1400, *Primer Congrés d'Arqueologia Medieval i Moderna a Catalunya. 15 anys d'intervencions arqueològiques: mancanes i resultats*, [Barcelona], pp. 130-141.
- FURIÓ DIEGO, A., (1997): Organització del territori i canvi social al País Valencià després de la conquesta cristiana, *Territori i societat a l'Edat Mitjana : història, arqueologia, documentació Vol. 1, 1997*, [Valencia], pp. 131-166.
- GANDÍA, (1999): *El gust d'Ausiàs March*, Ajuntament de Gandia, CEIC Alfons el Vell, Conselleria de Cultura, Educació i Ciència, Editorial Such i Serra, Alicante.
- GARCÍA GARCÍA, F., (1986): Els símptomes d'una recuperació econòmica: la repoblació d'Ifach (1418), *Anales de la Universidad de Alicante. Historia medieval 4-5*, [Alicante], pp. 167-174.
- GARCÍA PORRAS, A., (2009): *La cerámica en azul y dorado valenciana del siglo XIV e inicios del siglo XV*, Colección Materiales y Documentos 03, Museo Nacional de Cerámica, Valencia.
- GONZÁLEZ GOZALO, E., SALVÀ SIMONET, B., (1997): L'excavació d'urgència del carrer de Sant Alonso nº 26 de Palma. La ceràmica d'importació procedent del dipòsit nº 10, *Transferències i comerç de ceràmica a l'Europa mediterrània (segles XIV-XVII)*, XV Jornades d'Estudis Històrics Locals, [Palma de Mallorca], pp. 169-181.
- GONZÁLEZ MARTÍ, M., (1944): *Cerámica del Levante Español. Loza*, Editorial Labor, Barcelona.
- GUILLERMO MARTÍNEZ, M., (2014): *Cartagena Medieval*, Cuadernos monográficos del Museo del Teatro Romano, Cartagena.
- GUINOT I RODRÍGUEZ, E., (1995): *Els límits del Regne: el procés de formació territorial del País Valencià medieval (1238-1500)*, EDICIONS ALFONS EL MAGNÀNIM, VALÈNCIA.
- GUINOT RODRÍGUEZ, E., (1997): La Corona de Aragón en la segunda mitad del siglo XII: Apuntes generales sobre una sociedad feudal en construcción, *Studium. Revista de Humanidades 3. Homenaje al profesor Antonio Gargallo Moya I*, [Valencia], pp. 159-170.
- GUINOT I RODRÍGUEZ, E., (2004): La implantació de la societat feudal al País Valencià del segle XIII: la gènesi de les senyores i l'establiment de les terres, *El temps i l'espai del feudalisme, VI Curs d'Estiu Comtat d'Urgell (Balaguer)*, pp. 421-442.
- GUINOT I RODRÍGUEZ, E., (2006): La corona de Aragón en los siglos XII y XVIII, *La Corona de Aragón: siglos XII-XVIII*, [Barcelona], pp. 23-60.
- HINOJOSA MONTALVO, J.R., (2004): *La piratería y el corso en el litoral alicantino a finales de la Edad Media*, Instituto Alicantino de Cultura Juan-Gil Albert, Alicante.
- LERMA ALEGRÍA, J.V., MARTÍ, J., PASCUAL, J., SOLER, M.P., ESCRIVÁ, F., MESQUIDA, M., (1986): Sistematización de la loza gótico-mudéjar de Paterna / Manises, *III Congreso Internazionale sulla Cerámica Medievale nel Mediterraneo Occidentale*, [Firenze], pp. 183-203.
- LERMA ALEGRÍA, J.V., BADIA CAPILLA, A., (1992): *La loza gótico-mudéjar en la ciudad de Valencia*, Ministerio de Cultura, Valencia.
- LLORENS FORCADA, M.M., RIPOLLÉS ALEGRE, P.P., (1999): El Reino de Valencia: Una producción monetaria en expansión (1238-1479), *Els diners van y venen*, Catálogo de la exposición, [Valencia], pp. 113-143.
- López et alii, (1994): *Troballes arqueològiques al Palau de les Corts, Corts Valencianes*. València.
- LÓPEZ ELUM, P., (1986): Origen y evolución de dos grandes centros cerámicos: Manises y Paterna, *III Congreso Internazionale sulla Cerámica Medievale nel Mediterraneo Occidentale*, [Firenze], pp. 161-181.
- LÓPEZ ELUM, P., (1987): La conquista cristiana de Mallorca y Valencia y su repercusión en el ámbito de la cerámica, *V Jornades d'Estudis Històrics Locals*, [Palma de Mallorca], pp. 239-245.
- LÓPEZ ELUM, P., (1996): La producción cerámica valenciana después de la conquista cristiana (siglos XIII-XIV), *IV Congrés d'Història i Filologia de la Plana*, [Nules], pp. 19-33.
- LÓPEZ PADILLA J.A., JOVER MAESTRE, F.J., GARCÍA-DONATO LAYRÓN, G., (2014): Radiocarbono y estadística Bayesiana: aportaciones a la cronología de la Edad del Bronce en el extremo oriental del sudeste de la península Ibérica, *Saguntum 46*, [Valencia], pp. 41-69.
- LÓPEZ, A., CAIXAL, A., FIERRO, X. (1997): Cronología i difusió d'un grup de ceràmiques medievals trobades a les comarques de Barcelona (segles VII-XIV), *Cerámica medieval catalana*, [Barcelona], pp. 101-142.
- MANZANEDO LLORENTE, E., (2010): *La cerámica verde y manganeso de Paterna*, Ayuntamiento de Paterna, Paterna.

- MARTÍ OLTRA, PASCUAL PACHECO, J., (1987): *La cerámica verde-manganeso bajomedieval valenciana*, Ayuntamiento de Valencia, Valencia.
- MARTÍ OLTRA, PASCUAL PACHECO, J., (1987A): Nuevos datos para el estudio de la cerámica valenciana del siglo XIV, *II Congreso de Arqueología Medieval Española*, (Madrid), 533-547.
- MARTÍ OLTRA, J., PASCUAL PACHECO, J.; (1995): Tradición e innovación en el repertorio formal de la cerámica valenciana bajomedieval, *Spanish Ceramics in Spain and the British Isles*, (Cambridge), pp. 159-175.
- MARTÍ OLTRA, J., (1998): Una manufactura a la búsqueda de paternidad. Apuntes sobre el inicio de la producción de cerámica decorada bajomedieval en el área valenciana y dentro del contexto del Mediterráneo nordoccidental, *XXXI Convegno Internazionale della Ceramica. La Penisola Iberica e Italia: rapporti e influenze nella produzione ceramica dal Medioevo al XVII secolo*, (Albisola), pp. 195-206.
- MARTÍ OLTRA, J., (1999): La investigación sobre cerámica bajomedieval valenciana, relectura de una biografía centenaria, en Padilla J.L., Vila, J.M. (coord.), *Cerámica Medieval i Postmedieval. Circuits productius i seqüencies culturals. Monografies d'Arqueologia Medieval i Postmedieval 4*, (Barcelona), pp. 133-144.
- MARTÍ OLTRA, J., PASCUAL PACHECO, J., ROCA TRAVER, L., (2007): Entre el *know how* y el mercado. El horizonte cerámico de la colonización feudal en el territorio valenciano, *La cerámica en entornos urbanos y rurales en el mediterráneo medieval*, (Ceuta), pp. 79-158.
- MENÉNDEZ FUEYO, J.L., (2005): Apuntes para el estudio de contenedores cerámicos medievales: las tinajas de las bóvedas de la iglesia de Santa María de Alicante, *Santa María descubierta: arqueología, arquitectura y cerámica: excavaciones en la Iglesia de Santa María de Alicante (1997-1998)*, (Alicante), pp. 72-119.
- MENÉNDEZ FUEYO, J.L., (2005A): Ollas, cántaros y cerámicas de uso doméstico en la Edad Media: la obra aspra de las bóvedas de la iglesia de Santa María de Alicante, *Santa María descubierta: arqueología, arquitectura y cerámica: excavaciones en la Iglesia de Santa María de Alicante (1997-1998)* (Alicante), pp. 146-183.
- MENÉNDEZ FUEYO, J.L., (2008): La villa medieval de Ifach y el comercio mediterráneo en los siglos XIII y XIV, *Stture e insediamenti antichi e medievali funzionali alla viabilità commerciale terrestre e marítima*, (Roma), pp. 57-74.
- MENÉNDEZ FUEYO, J.L., (2009): *Turres et fortalicium: la pobla medieval de Ifach, un proyecto arqueológico para el futuro*, Calp, *Arqueología y Museo*, (Alicante), pp. 152-193.
- MENÉNDEZ FUEYO, J.L., (2010): Cambio y continuidad formal en la producción cerámica feudal en el Reino de Valencia (siglos XIII-XIV): Algunas precisiones sobre el registro cerámico de la pobla medieval de Ifach (Calp, Alicante), *Anales de la Universidad de Alicante. Historia Medieval. Homenaje al Profesor José Hinojosa Montalvo*, Universidad de Alicante (Alicante), pp. 318-337
- MENÉNDEZ FUEYO, J.L., (2010A): Producción cerámica medieval y colonización feudal: A propósito de un lote procedente del Castillo de Guardamar (ss. XIII-XIV), *Guardamar, Arqueología y Museo*, (Alicante), Diputación de Alicante, pp. 170-186.
- MENÉNDEZ FUEYO, J.L., (2011): Xixona, Clau del Regne. Las cerámicas de una villa feudal de realengo en la frontera meridional del Reino de Valencia, siglos XIII-XIV, *Xixona, Clau del Regne. Arqueología de la conquista: de poblado fortificado islámico a castillo cristiano (Siglos XIII-XIV)*, (Alicante), pp. 87-106.
- MENÉNDEZ FUEYO, J.L., (2012): *La cerámica medieval de la Basílica de Santa María de Alicante. Arqueología, arquitectura y cerámica de una excavación arqueológica insólita en España*, *Archaeological Reports International Series 2872*, Oxford University.
- MENÉNDEZ FUEYO, J.L., (2014): *Dominar la costa, conquistar el miedo. Arqueología del paisaje de la defensa de la costa de la provincia de Alicante (ss. XIII-XVI)*, Serie Mayor nº 12, Museo Arqueológico de Alicante, Diputación de Alicante, Alicante.
- MENÉNDEZ, J. L., FERRER, R., PINA, J., (2012): Las fortificaciones del poder feudal en la provincia de Alicante: El recinto amurallado de la pobla medieval de Ifach (Calp, Alicante)(siglos XIII-XIV), *II Simpósio Internacional sobre Castelos*, (Óbilos), 209-225.
- MESQUIDA GARCÍA, M., (1987): *Una terrisseria dels segles XIII i XIV*, Ajuntament de Paterna, Valencia.
- MESQUIDA GARCÍA, M., (1989): *La ceràmica de Paterna al segle XIII*, Ajuntament de Paterna, Valencia.
- MESQUIDA GARCÍA, M., (1995): Paterna: cuatro siglos de cerámica azul y dorada, *V<sup>e</sup> Colloque sur la Céramique Médiévale en Méditerrané Occidentale*, (Rabat), pp. 439-404.
- MESQUIDA GARCÍA, M., (1996): *Paterna en el Renacimiento. Resultado de las excavaciones de un barrio burgués*, Ayuntamiento de Paterna, Paterna.
- MESQUIDA GARCÍA, M., (2001): *Las Ollerías de Paterna. Tecnología y producción. Volumen I. Siglos XII y XIII*, Ayuntamiento de Paterna, Paterna.
- MESQUIDA GARCÍA, M., (coord.), (2002): *La cerámica de Paterna: Reflejos del Mediterráneo*, Catálogo de la exposición, Valencia.
- MONREAL, L., BARRACHINA, J., (1983): *El Castell de Llinars del Vallés. Un casal noble a la Catalunya del segle XV*, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, Barcelona.



- NAVARRO POVEDA, C., (1990): *Excavaciones arqueológicas en el Castillo de la Mola (Novelda, Alicante). Las cerámicas comunes (ss. XIV-XV)*, Monforte del Cid.
- ORTEGA Y ORTEGA, J.M., (2002): Producción artesanal, transferencias comerciales y reproducción doméstica en Teruel durante la Baja Edad Media (ss. XIII-XV), *Operis Terre Turolii*, (Teruel), pp. 11-161.
- PASCUAL, J., RIBERA, A., ROSELLÓ, M., MAROT, T., (1997): València i el seu territori: contextos ceràmics de la fi de la romanitat a la fi del califat (270-1031), Contextos ceràmics d'època romana tardana i de l'alta edat mitjana (segles IV-X), *Arqueomediterrània 2*, (Barcelona), pp. 179-202.
- PASTOR FLUIXÀ, J., (1989): *Historia de Calp*, Diputación de Alicante, Alicante.
- Pastor Fluixà, J., (2005): *Història de les baronies de Calp, Benissa, Teulada i Altea (segles XIV-XIX)*, Biblioteca Valenciana – Calp.
- ROIG SARRIÓ, J., (1987): Les ceràmiques Baix-Medievales del Museu Municipal de Xàbia, *Xàbiga 2*, (Xàbia), Pp. 43-55.
- SÁNCHEZ SIGNES, M., (2015): *Monetae quae erit curribilis pani et vino*. Estudio del conjunto numismático hallado en las excavaciones arqueológicas de la Población medieval de Ifach (Calp, Alicante), *original mecanoscrito*.
- SIMÓN GARCÍA, J.L., (2009): La cerámica bajomedieval en Albacete: Bases para su estudio, *VIII Congreso Internacional de Cerámica Medieval del Mediterráneo Occidental, Tomo II*, (Ciudad Real), pp. 825-838.
- SOLER FERRER, M.P., (coord.), (1992): *Historia de la Cerámica Valenciana*, vol 4, Vicent García Editores, Valencia.
- ROSELLÓ MESQUIDA, M.; LERMA ALEGRÍA, J.V., (1999): El "Vall Vell" de Valencia: Un registro cerámico excepcional de los siglos XIII-XIV, *Coloquio La cerámica andalusí. 20 años de investigación. Homenaje a Guillermo Roselló-Bordoy*, (Jaén), pp. 303- 319.
- ROSSELLÓ MESQUIDA, M., LERMA ALEGRÍA, J.V., (2005): Ceràmica medieval d'un pou del c/ Comte de Trénor (València): Aportacions al panorama ceràmic trecentista a la ciutat de València, *Qulayra. Revista d'Arqueologia i Estudis Històrics 1*, (Cullera), pp. 87-106.
- TORREMOCHA SILVA, A., (2004): LA cerámica mudéjar valenciana hallada en Algeciras, San Fernando y Ceuta como testimonios de los intercambios comerciales entre la Corona de Aragón y la región del Estrecho en la segunda mitad del siglo XIV, *Relaciones entre el Mediterráneo cristiano y el Norte de África en época medieval y moderna*, (Granada), pp. 287-360.
- TORREMOCHA SILVA, A., SÁEZ ESPLIGARES, A., SÁEZ ROMERO, A., (2004-2005): La cerámica mudéjar sevillana y valenciana hallada en el Castillo de San Romualdo (San Fernando, Cádiz), *Caetaria 4-5*, (Cádiz), pp. 247-271.
- TORRÓ ABAD, J., (1988-1989): El problema del hábitat fortificado en el sur del reino de Valencia después de la segunda revuelta mudéjar (1276-1304), *Anales de la Universidad de Alicante. Historia Medieval 7*, (Alicante), pp. 53-81.
- TORRÓ ABAD, J., (1995): L'assalt a la terra. Qüestions sobre l'abast de la colonització feudal al Regne de València (1233-1304), *Histoire et archéologie des terres catalanes au Moyen Age*, (Perpiñán), pp. 317-338.
- TORRÓ ABAD, J., IVARS PÉREZ, J., (1992-93): Villas fortificadas y repoblación en el sur del País Valenciano. Los casos de Cocentaina, Alcoi y Penàguila, *III Congreso de Arqueología Medieval Española*, vol. 2, (Oviedo), pp. 472-482.